

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Colectivos rurales desde una perspectiva
agroecológica: una forma alternativa de habitar el
territorio.**
Jóvenes por la Soberanía Alimentaria

Luna Vaz Sobrino

Tutora: Lorena Rodriguez Lezica

2023

Colectivos rurales desde una perspectiva agroecológica: una forma alternativa de habitar el territorio. Jóvenes por la Soberanía Alimentaria

Monografía de grado
Licenciatura en Sociología
Facultad de Ciencias Sociales UDELAR



Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria 2021 Colectiva Punta Negra, Maldonado.

Luna Vaz Sobrino
Tutora: Lorena Rodríguez Lezica
Año 2023

Agradecimientos

A mi tutora Lorena Rodríguez Lezica por enriquecer tanto este proceso en lo académico y en lo personal.

A los Jóvenes de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay por abrirme las puertas de todos sus espacios con tanta calidez.

A mi familia, amigos y amigas por estar siempre

A mi madre, Carolina por abrirme a la duda, al inicio de la pregunta que mueve toda investigación.

A mi hermano, Natal por siempre confiar en mí.

A mi abuela, Alicia por sostenerme en cada paso.

A mis amigxs, Venancio y Lucía por ser fuente de inspiración.

A mi amor, Gastón por contenerme en este camino.

Gracias

INDICE

1. Introducción	4
2. Justificación	6
3. Marco Teórico	9
3.1 Una aproximación al concepto Territorio	10
3.2 El despojo y lo común	15
3.3 La recampesinización como proceso de territorialización	16
3.6 Dispositivos pedagógicos	21
Palumbo propone el concepto de dispositivo pedagógico extraído de Grinberg (2008) y lo define como;	21
3.7 Juventudes	23
4. Antecedentes	24
5. Problema de Investigación	28
6. Objetivos	33
6.1 Objetivo general	33
6.2 Objetivos específicos	33
7. Metodología	33
7.1 Estrategia de investigación	33
7.2 Técnicas	35
7.3 Descripción del Trabajo de Campo	37
8.3 Principales dificultades atravesadas para el desarrollo de sus proyectos	44
8.3.1 Acceso a Tierra	44
8.3.2 El tiempo	45
8.3.3 La vuelta al campo y el intercambio de saberes	46
8.4 En camino a la recampesinización	47
8.5 R-existencia	49
8. Conclusión	50
Bibliografía	54

□ **Introducción**

Esta investigación parte del interés de comprender cómo se construyen territorialidades en el medio rural uruguayo, entendiendo que la forma de vincularse con el medio ambiente y la relaciones sociales que allí se gestan pueden construir diferentes territorialidades. En este sentido, decido aproximarme a ocho colectivos de jóvenes que se encuentran en la actualidad habitando el medio rural. Estos colectivos de jóvenes están conformados en promedio por cinco miembros que conviven y trabajan en el mismo predio, se dedican a la producción de alimentos utilizando la agroecología con la finalidad de alcanzar la soberanía alimentaria.

El objetivo de la investigación es identificar las prácticas de los colectivos a través de las interacciones sociales que permiten enmarcar a los participantes dentro de lógicas que persiguen objetivos comunes de acción, entendiendo que el significado que el objeto tiene para ellos se desprende de una construcción dada dentro de las interacciones con sus pares. Busco identificar a través de la experiencia cómo se construyen los significados que le permiten a los actores vincularse con su entorno. A partir de esto comprender hacia dónde se orientan las prácticas y cómo se construyen significados en su vínculo con el territorio. Tomo como objeto de estudio las prácticas que despliegan los colectivos de jóvenes que participan activamente dentro de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay. Estos colectivos tienen como principal objetivo el desarrollo de prácticas alternativas con el fin de transitar nuevos caminos para relacionarse con la tierra y con la semilla. En este sentido, entiendo que la significación que le dan a su objeto de trabajo se construye en la práctica y la participación de los individuos en la red. Planteo entonces, la importancia de estos jóvenes en la producción de visiones distintas a la hora de relacionarse y dotar de significado al territorio, con una impronta contrahegemónica. Esto contempla una modificación de las formas en las relaciones sociales que se dan dentro del espacio.

Los colectivos que participan activamente de la comisión de jóvenes son ocho, y luego en las diferentes instancias de encuentro se amplía el acceso a personas interesadas en la temática. Estos pequeños colectivos de jóvenes se encuentran dispersos en diferentes departamentos del interior del país. El acceso a la tierra es un punto de importancia para ellos, y no siempre un aspecto sencillo de alcanzar debido a que disponen de escasos recursos. Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente me interesa observar las prácticas y relaciones que se dan dentro de estos colectivos de jóvenes en la actualidad.

A fin de contextualizar la temática seleccionada para esta investigación propongo identificar en primera instancia cual es el uso hegemónico de la tierra en la actualidad. Globalmente se ha incrementado la instalación de la agroindustria como método productivo generador de mayores utilidades para el capital (Porto Goncalvez, 2009). Durante mediados del siglo XX se da un avance tecnológico en el agro denominado Revolución Verde que generó un crecimiento exponencial de la cantidad de alimento producido con la finalidad de abastecer a la población mundial, sin lograr dicho objetivo (Altieri, 1999). Desde esta perspectiva se produce una apropiación del territorio rural por parte del capital que vuelve hegemónico el uso de la tierra como un recurso. (Porto Goncalvez, 2009) En la actualidad, se puede observar en el medio rural uruguayo grandes extensiones de tierra donde se producen monocultivos (ej: soja, arroz) que utilizan fertilizantes y pesticidas que degeneran la tierra (Cardelliac y Juncal, 2017). Dado el interés del capital extranjero sobre el medio rural uruguayo y la creciente adquisición de grandes superficies de tierra por la agroindustria, resulta relevante indagar las formas a través de las cuales se construyen territorialidades alternativas en las zonas rurales. En contraposición a esta producción, surgen y/o resurgen técnicas que toman en consideración los costos ambientales que conlleva la producción industrial. Los colectivos mencionados utilizan la agroecología como fuente de conocimiento. Para indagar cómo se construyen estas territorialidades decido observar las prácticas que desarrollan sobre el territorio, cuáles son sus principales desafíos como grupos subalternos habitando el medio rural y por último identificar estrategias de r-existencia (Porto-Gonçalves, 2016).

La aproximación al trabajo de campo es desde una metodología cualitativa que en primera instancia estuvo guiada por conceptos sensibilizadores que nos acerquen a la realidad de los diferentes colectivos y sus participantes. El mismo fue realizado durante los años 2021-2022 en diferentes instancias: visita a predios de los colectivos, microencuentros a los que asisten los y las participantes y los campamentos anuales por la soberanía alimentaria. Se seleccionaron como técnicas la entrevista semi-estructurada, a través de la cual se generan preguntas guía que nos permiten ordenar el contenido durante el diálogo dando lugar a aspectos emergentes que surjan en la interacción. Por otro lado, se realizó observación participante en diversas ocasiones ya que los encuentros fueron informales y en entornos cotidianos, como en los predios, las viviendas o a través de diálogos cotidianos en espacios compartidos (microencuentros y campamentos).

En el primer apartado se encuentra la justificación de la relevancia de la temática, en la cual se contextualiza la situación del agro uruguayo en la actualidad. Posterior a eso se introducen los conceptos que dan sentido a la presente investigación en el marco teórico. En el segmento titulado problema de investigación se explicita cómo se conforman estos colectivos, siguiendo con los objetivos y los aspectos metodológicos que involucran al trabajo de campo realizado. Para finalizar se encuentra el análisis de los datos relevados y las conclusiones.

2. Justificación

Durante el desarrollo de la modernización se dio un auge de las ciencias positivistas, esto significó entonces la legitimación de las técnicas como forma última de conocimiento. En este sentido, todo lo que no fue constatado a través de esta forma hegemónica de validación del conocimiento quedó determinado al fracaso. Es de interés observar que la agricultura ha tenido una gran influencia por parte de las ciencias positivistas, las técnicas han priorizado el aumento de la producción, lo que lleva a una explotación intensa del suelo sin tener en cuenta los efectos sociales y ambientales que podría ocasionar. Por lo tanto, me resulta pertinente considerar que “La tecnología no es un hecho neutro, es por el contrario, constitutiva de las relaciones sociales de poder históricas en las cuales se produce, y con ello parte fundamental de las dinámicas reproductoras y legitimadoras de la sociedad” (Porto-Gonçalves, 2010, p.40).

En la medida en que se extiende la forma industrializada en el agro, se genera un impacto sobre los bienes comunes naturales (Ivars, 2013) que no solo afectan el medio ambiente, sino también las libertades de los individuos.

Encuadramos estos procesos dentro de lo que interpretamos como reorganización territorial.

Es decir, entendemos que el actual proceso de globalización neoliberal en Latinoamérica, vía políticas gubernamentales y estrategias empresariales, está produciendo cambios en el control y en los modos de uso de los espacios geográficos y sociales, en síntesis, de los territorios. (CLACSO, 2008, p.6).

En la medida en que la tierra es utilizada como forma de mercantilización, en criterio de obtener mayores utilidades sobre ella, se degradan y debilitan los bienes comunes naturales que permitirían construir o reconstruir formas alternativas de vida.

Me interesa detenerme en el concepto de bienes comunes naturales y explicitar las perspectivas a través de las cuales comprendemos y dotamos de significados aquellos bienes producidos por la naturaleza. Los bienes comunes naturales, son comunes en tanto que el

patrimonio en el cual se producen es esencial para la vida humana y necesario para la conservación del planeta (Ivars, 2013).

En Latinoamérica, se ha dado un aumento en la concentración de la tierra, es entonces que grandes extensiones de territorio han quedado en manos de pocos, incrementando a su vez el nivel de extranjerización de la misma. Esto trae consigo el desplazamiento de pequeños productores y pequeñas productoras, campesinos/as e indígenas que allí habitan, disminuyendo su autonomía y privándoles de los bienes comunes naturales, que hasta ahora han sido su herramienta de supervivencia. Esta imposición de la agroindustria conlleva un cambio en la forma de habitar el territorio generando nuevas y distintas relaciones sociales. Uno de los procesos que se identifica como significativo en las formas de uso del territorio es la producción de un único cultivo sobre una extensión territorial. Esto se denomina monocultivo e implica que la producción sea para terceros que no habitan ese territorio y pasa principalmente en las áreas coloniales (Porto-Gonçalves, 2016).

En la primera década del siglo XXI se observa una transformación en la estructura agraria del Uruguay. Hay cuatro factores clave para comprender estas transformaciones: 1) la alteración del uso del suelo, aumenta la producción de granos y la forestación, 2) cambios legales en la tenencia de la tierra, en la década de los 90 se comienza a permitir la compra de tierra a través de Sociedades Anónimas, 3) extranjerización de la tierra, implica la compra o arrendamiento de tierras por parte de inversores extranjeros, y por último, 4) el dinamismo del mercado de tierras (Riella y Romero, 2014). A raíz de ello, comprendo que surge un incremento del interés del capital extranjero en el agro uruguayo y con ello las respectivas innovaciones tecnológicas, como pueden ser la siembra directa y los cultivos transgénicos. Este tipo de cultivos promueve que grandes porciones de tierra estén en manos de la agricultura industrial, centralizando la propiedad de la tierra en grandes capitales y desplazando a los pequeños productores y productores familiares del sector rural. En este sentido, la forma capitalista del uso de la tierra perjudica a niveles sociales y ambientales. La dependencia que estas industrias generan en la producción, la venta y distribución de los alimentos ocasiona la pérdida de libertades para la población habitante de estos territorios. En consecuencia, surgen movimientos campesinos que sugieren a la agroecología como forma alternativa de producción, que reduce los riesgos ambientales, contribuye a desarrollar la autogestión e incentiva a emprender el camino hacia la soberanía alimentaria (Ule Muñoz y Rosset, 2022).

En primera instancia, el desarrollo del tema se asignó a áreas relacionadas a la agronomía y a la ecología, vinculando las formas de cultivo con el medio ambiente, intentando establecer nuevas técnicas en pos del cuidado y la conservación de los bienes comunes naturales. Con la agroecología surge la importancia de los métodos acumulados por los campesinos e indígenas a lo largo de la historia (Sevilla Guzmán y Soler Mantiel, 2010). Parece entonces relevante que las formas de conocimiento, la transmisión del mismo, las relaciones sociales que se dan entre campesinos, y las diferentes simbologías que nacen desde estos grupos, sean parte importante del desarrollo de este modo alternativo de vida.

En el caso de Uruguay los habitantes del medio rural, con dominio de pequeños predios para autosustentarse, son definidos como productores/as familiares (Cardeillac, 2019). Teóricamente se ha definido de esta forma a los productores/as con pequeñas parcelas de tierras, que habitan un territorio rural y desarrollan tareas agropecuarias para autoconsumo y comercialización, y no se encuentra el uso de las categorías campesino/a y/o indígena.¹ Por lo tanto, las demandas producidas desde el medio rural a través de movimientos sociales y acciones colectivas no han sido orientadas desde una perspectiva indígena o campesina, que se encuentran envueltas por formas determinadas de territorialidad. En contraposición a esto, se hará referencia aquí al caso de la excepcionalidad uruguaya en lo que respecta a la estructura social, en la cual se instala un imaginario colectivo que percibe a la población profundamente vinculada con la ola migratoria durante la colonización europea, esto supone una visión homogénea de la población. La consecuencia de ello es la invisibilización de la existencia de pueblos originarios, y por otro lado, de afrodescendientes que llegaron al Uruguay como esclavos. Con esto hacemos referencia a la sobredimensionalidad de la excepcionalidad uruguaya, que tiene aspectos excepcionales en relación al resto de América Latina, pero que se ha dejado cautivar demasiado por la idea de ser un país completamente europeizado. Y en este sentido, “Resulta fundamental señalar esta sobredimensión porque ha logrado ocultar el reconocimiento de las grandes desigualdades que persisten hasta el día de hoy en nuestro país” (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020, p.149). Por lo tanto, me parece relevante estudiar cómo son las formas comunitarias a la hora de habitar el territorio, que prácticas producen y cómo se organizan con la finalidad de observar en última instancia

¹ Cabe aclarar que aunque en Uruguay predomina el concepto de productor y productora familiar se discute la existencia de lógicas campesinas en las estrategias de los productores y las productoras familiares. Esto puede constatarse en el trabajo presentado por V.Rossi, V.Filardo y E.Chia “Habitus Campesino y Ganadería Familiar en el Noroeste Uruguayo”, 2019.

cómo construyen territorialidades y resisten ante la apropiación del territorio por parte de los grandes capitales.

Es a partir de esto que entiendo relevante la producción de conocimiento sobre la construcción de territorialidades en el medio rural uruguayo. Aproximarse a investigar el desarrollo de una red de colectivos de jóvenes rurales permitirá adentrarse en lógicas de vida que pretenden ser alternativas. Se intenta romper con una visión positivista, en la medida que se prioriza algo más que la técnica, se comprende como un todo, en el cual el individuo es parte importante del desarrollo. Percibir las relaciones sociales que se forman dentro de ellos nos permite captar nuevos modos de permanencia en el territorio rural.

3.Marco Teórico

En este apartado se explicitan aquellos conceptos que resultan pertinentes para abordar los objetivos planteados en este trabajo. Para comenzar, realizo un recorrido por el concepto de territorio, para comprender cuál es el lugar de los territorios latinoamericanos en un mundo globalizado que incorpora los territorios y sus territorialidades en un sistema-mundo complejo y desigual. Dentro de ese sistema-mundo América Latina sufre la crisis de un modelo que cada vez se rige menos por los Estados Nación y más por las grandes empresas transnacionales que extienden sus dominios y fronteras usurpando territorios y desplazando poblaciones. Los pueblos latinoamericanos habitan el medio rural, atesoran sus prácticas y costumbres en la búsqueda de resistir, o de re-existir (Porto Goncalvez, 2010).

Otras dimensiones relevantes y que se recorren durante el apartado son aquellas prácticas y nociones que atraviesan al territorio. El tiempo y su significado, la mirada que los sujetos construyen del tiempo no es independiente al devenir de la vida cotidiana, envuelta en un visión capitalista que traduce el tiempo en dinero. Y como ya he aclarado se observa en este trabajo el territorio en las zonas rurales y la asociación con las prácticas productivas que allí se desarrollan. El acaparamiento de la tierra por empresas transnacionales en Latinoamérica ha ido en aumento, esto supone una degradación intensa de los bienes comunes naturales, se reduce a ver a la naturaleza como mercancía. En contraposición surgen formas de producir que desde su concepción parten del respeto a la naturaleza y la vida en su totalidad, en este caso me interesa adentrarme en la agroecología como forma de producción alternativa. Se presentan también conceptos que abordan las acciones colectivas como procesos que impulsan la construcción de territorialidades alternativas analizándolo en clave de “lo

común” (Navarro, 2015). Por último, una breve introducción al concepto de juventud a modo de comprender cómo se aborda a lo largo de la investigación.

3.1 Una aproximación al concepto Territorio

Comienzo este apartado realizando un recorrido histórico para comprender cómo se ha construido el mismo, y determinar las lógicas impuestas por las divisiones territoriales. Estas divisiones suponen hasta el momento una interacción global que impone relaciones de poder entre los diversos territorios del sistema-mundo (Porto-Gonçalves, 2010).

El pensamiento científico, entendido éste como aquel conocimiento capaz de cuantificar y dar respuestas “verdaderas”- en tanto son extraídas de un método científico racional - ha cooptado el campo de la naturaleza y la ha dotado de explicaciones validadas a través de la utilización de técnicas científicas. Esto implica, que el estudio de la cultura y la naturaleza ha tomado hasta el momento dos vías: la cultura como objeto de estudio de las ciencias sociales y la naturaleza como objeto de estudio de las ciencias duras. El conocimiento científico racional instaurado en primer lugar por Europa e intensificado por EEUU pretende la dominación de la naturaleza por el ser humano, asumiendo una visión antropocéntrica a la hora de aproximarse a conocer el mundo que nos rodea. “Si el espacio es apropiado, grabado (geografado) en el proceso histórico teniendo, así, una historicidad, ese hecho nos impone la necesidad de tomar en serio esa geograficidad de la historia, incluso, en el campo de las ideas, del conocimiento.” (Porto-Gonçalves, 2009, p.3) Con esto se quiere decir que, esa forma de conocimiento, de apropiación de la naturaleza, y por tanto de los territorios, se instala como forma única de conocer, se valida y se premia. Todos aquellos modos de apropiación o formas a través de las cuales se dota de significado el territorio que no entran en el molde de la racionalidad científica, se van a encontrar siempre en disputa (Porto-Gonçalves, 2010).

El desarrollo técnico ha llevado al desarrollo tecnológico, que vinculado a la naturaleza pretende el aumento en términos cuantitativos del rendimiento productivo. “Ahora, en la modernidad, la capacidad técnico-científica de dominar la naturaleza permite una producción ilimitada de riqueza donde todos pueden ganar. A eso se le llama desarrollo” (Porto-Gonçalves, 2010, p.89). Esto implica adaptar la naturaleza a la producción del mercado infligiendo sobre ella las transformaciones que sean necesarias, teniendo como objetivo la maximización de los beneficios económicos y el objetivo de satisfacer las

demandas del mercado. “En la modernidad por lo tanto, el trabajo es el fundamento del proceso de transformación de la naturaleza, lo que vendría a ser llamado proceso de desarrollo” (Porto-Gonçalves, 2010, p.89). La implementación de un plan de desarrollo a imagen y semejanza de territorios con un mayor desarrollo industrial como Europa o EEUU no ha generado los mismos resultados en América Latina. Esto se da debido a la posición que ocupan los países latinoamericanos en el mercado internacional y la conformación de las relaciones sociales de producción, lo que supone que la población latinoamericana se encuentre subordinada a grandes empresas multinacionales que ejercen una dominación sin límites sobre las personas y la naturaleza.

En las sociedades anteriores a la capitalista la producción se encontraba ligada al valor de uso, en este sentido se producía en relación a la necesidad que el bien satisface por sí mismo. En la sociedad actual, bajo un paradigma capitalista, el consumo se encuentra mediado por el mercado. Este mercado es productor de necesidades, ya que el bien no se produce por su valor de uso sino por su valor de cambio. El valor de la mercancía es medido en dinero y el costo de la misma está determinado por el mercado internacional. “En el capitalismo se produce una desvinculación geográfica y social, entre lo que va a ser producido y el consumo, puesto que lo que comanda el proceso de producción es el mercado, esto es el valor de cambio y lo que es buscado es el lucro” (Porto-Gonçalves, 2010, p.90).

A raíz de esto hay una intensa transformación de las relaciones sociales que ya no se gestan en el contexto de un espacio estipulado por las fronteras, de un espacio vital entendido como aquel espacio necesario para dar sustentabilidad al desarrollo del Estado-Nación . Ahora nos encontramos en un mundo donde rige el mercado, y donde el éxito se estima por el aumento de la riqueza, medida en términos de utilidad. Esto coacciona el accionar del Estado-Nación fijado por las fronteras territoriales de cada país. Porto-Gonçalves propone entonces, que hay un modelo en crisis, que los territorios organizados en torno a la idea del Estado-Nación y los movimientos sociales que demandan a escala local muestran sus signos de debilitamiento.

Con la propia crisis de las izquierdas, en parte por la nueva configuración del espacio bajo hegemonía del capital, donde la fábrica deja de ser el locus privilegiado de la acumulación con la flexibilización locacional y laboral, en parte por la pérdida de la centralidad política de los partidos y de los sindicatos, y aún en parte porque el estado

está siendo, cada vez más, capturado por los intereses del capital, vemos surgir por todos lados otros protagonistas en las luchas sociales (Porto-Gonçalves, 2009. p.127).

Vinculado a las luchas sociales, en la medida en que los Estados Nación disminuyen su capacidad de toma de decisiones a la interna de sus territorios, los mismos pierden capacidad de respuesta sobre las demandas que plantean.

En contraposición a esta lógica hegemónica que implica una visión utilitaria de la naturaleza y los bienes comunes naturales que la misma proporciona surgen contraposiciones, cuestionamientos al orden instituido. El movimiento ambientalista es uno de ellos, se posiciona a nivel global y encuentra su fortaleza en la conexión con las diversas luchas en los diferentes territorios, es una lucha social y planetaria. Esto pone de manifiesto la necesidad de comprender el territorio desde lo simbólico y desde lo material. El espacio existe en su materialidad y es significado por las poblaciones que en él habitan. Pero, no se debe perder de vista que se construyen nociones hegemónicas en torno al territorio y al uso del mismo. Comprendiendo que el territorio se construye materialmente y está dotado de significado, por lo tanto es natural y cultural, entendiendo que este significado se construye, y teniendo en cuenta que, hasta el momento prima el saber colonial como forma de apropiación territorial “La cuestión agraria emerge hoy no solo en su dimensión social y política, sino también epistémica, impulsadas por movimientos que explicitan sus reivindicaciones como territoriales” (Porto-Gonçalves, 2010, p.171).

Es importante comprender que dentro del territorio se genera un proceso de apropiación del mismo, que lo dota de significado. En este proceso de significación los sujetos que habitan juegan un papel principal.

Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades (Porto-Gonçalves, 2009, p.5).

Así, se entiende que el territorio está construido materialmente por la naturaleza, y es también, construido socialmente en la medida en que los grupos sociales que lo habitan crean significados sobre su entorno.

Una de las dimensiones que construyen el territorio se vincula con la noción de tiempo. El tiempo es el recurso que puede intercambiar la clase asalariada por dinero, por lo tanto, no es raro escuchar que “el tiempo es dinero”. En esta expresión hay una asociación que le da al tiempo un valor en términos productivos. La sociedad capitalista determina que el tiempo es el bien que todos pueden vender en el mercado, y éste se encuentra también significado por lógicas hegemónicas planteadas desde occidente. Cuanto menos tiempo se necesite para la producción de un bien, mayores logros en términos económicos se van a obtener. Esta idea del tiempo, que se entiende como universal, es capitalista, colonial y patriarcal (Porto-Gonçalves, 2016).

Entonces, es en la actualidad el tiempo otro factor del cual los habitantes latinoamericanos deben apropiarse para dar sentido a sus territorios y las actividades que sobre él se desarrollan. Teniendo en cuenta, como ya he mencionado, la industrialización del agro que aumenta constantemente el uso de tecnologías con la finalidad de incrementar exponencialmente la producción de alimentos, reconfigurando el tiempo a través de términos productivos.

La industrialización de la agricultura implica la ampliación de la ruptura metabólica con la imposición del tiempo de la industria, sometido al tiempo de la competitividad entre capitales por aumentar sus lucros, medido cuantitativamente por un plus (valía) que implica el aumento de la productividad de las cosas materiales, con el uso de la energía de origen fósil y la consecuente disipación bajo la forma de calor y de efluentes sólidos, líquidos y gaseosos (basuras y contaminación) (Porto-Gonçalves, 2016, p.7).

Por lo tanto, el tiempo como dimensión relevante en la instalación de la agroindustria supone para el agro una “Tensión entre lo que emerge como el tiempo de la modernización - que, como se ve, significa colonizar el mundo rural – y los tiempos de las comunidades étnicas y campesinas” (Porto-Gonçalves, 2016, p.6). Esto implica un riesgo para las comunidades campesinas e indígenas debido a que el desarrollo en términos occidentales implica maximizar el rendimiento del tiempo a través de determinadas técnicas que, como se ve en la actualidad, suponen la precarización del asalariado rural y la degradación de los bienes comunes naturales.

Mançano Fernandes, por su parte, conecta los espacios sociales y geográficos con el territorio. Para el autor, un espacio geográfico está comprendido por una multiplicidad de dimensiones que lo conforman.;

El espacio geográfico está formado por los elementos de la naturaleza y por las dimensiones sociales, producidas por las relaciones entre las personas, como la cultura, la política y la economía. Las personas producen espacios al relacionarse en forma diversa y son frutos de esa multidimensionalidad. [...] El espacio geográfico contiene todos los tipos de espacios sociales producidos por las relaciones entre las personas, y entre éstas y la naturaleza, que transforman el espacio geográfico, modificando el paisaje y construyendo territorios, regiones y lugares (Mançano Fernandes, 2005, p.2).

Los espacios sociales son fraccionados en la medida en que se interponen las intencionalidades de las relaciones sociales. En este sentido, la forma de representar el territorio en las zonas rurales se da por la intención de relaciones sociales capitalistas y coloniales, que ponen de manifiesto la importancia de la utilidad del territorio cuantificada a través de la cantidad de producción adquirida. "Las relaciones sociales son predominantemente productoras de espacios fragmentados, divididos, únicos, singulares, dicotomizados, fraccionados y por lo tanto, también conflictivos" (Mançano Fernandes, 2005, p.3). Lo mencionado anteriormente invita a pensar en el hecho de aceptación de esta intencionalidad por los individuos, lo que hace hegemónica una cierta utilización del territorio y no otra, vinculando esta conceptualización al poder que tiene la agroindustria en las zonas rurales. "La relación social en su intencionalidad crea una determinada lectura del espacio, que conforme al campo de la fuerza en disputa puede ser dominante o no" (Mançano Fernandes, 2005, p.3). Pero no quiere decir que no se generen conflictos vinculados a estas grandes representaciones territoriales.

En este sentido definimos el territorio "Como un espacio en disputa, construido por actores sociales antagónicos que resignifican ese espacio geográfico determinado, lo habitan, lo transforman lo recrean de acuerdo a sus intereses, formas de vida y de reproducción social" (Wahren, 2011, p. 3). Por lo tanto, entiendo el territorio como "Un espacio complejo, atravesado por las relaciones entre distintos actores sociales, provenientes de diversos anclajes estructurales con asimetrías de recursos materiales y simbólicos; un espacio

completo atravesado por el conflicto y la propia indeterminación de lo político y lo social.” (Wahren, 2011, p. 5).

Una de las cualidades que se encuentra latente a la hora de comprender cómo se da la construcción de un territorio, son las prácticas de poder que sobre él se desarrollan, entendiendo las mismas como eje fundamental a la hora de observar las formas de dominio que se dan sobre el territorio (Haesbaert, 2013). El análisis de esas prácticas de poder permitirán comprender cómo se produce un espacio determinado. No quiero aquí adentrarme en las prácticas de poder en sí mismas, sino definir que la dominación de un territorio dispone el uso hegemónico que se haga de él. Mientras que, por otro lado, existen espacios de apropiación que pueden estar determinados por aspectos simbólicos y suele ser la apropiación la forma de territorialización de los grupos subalternos (Haesbaert, 2013).

Los territorios se encuentran desglosados en diferentes espacios que construyen la totalidad del mismo. Según Mançano Fernandes (2017), el primer territorio o espacio es el de gobernanza (estados, provincias, departamentos, municipios). En segundo lugar, define las propiedades como

Espacios de vida, que pueden ser particulares o comunitarios. Todos los sistemas políticos crean propiedades con diferentes formas de organización del espacio; estas pueden definirse por su valor de uso o por su valor de cambio, y la sociedades capitalistas crearon la propiedad capitalista (Mançano Fernandes, 2017, p.26).

Pero no quiere decir que no haya otras formas de pensar y crear estos espacios de propiedad, el autor indica que la sociedad capitalista crea una visión totalitaria de lo que se entiende por propiedad. "Por las relaciones de dominación articuladas en el campo y en la ciudad, el capital concentra propiedades para controlar los territorios." (Mançano Fernandes, 2017, p.26). Es así que, en las diferentes formas de entender y construir la propiedad - la capitalista y las no capitalistas - se generan conflictos sobre el mismo. " La disputa territorial sobreviene en dos formas: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y acceso a los territorios, o sea, por el control de sus territorialidades" (Mançano Fernandes, 2017, p.27). Por último, se encuentra el espacio relacional, aquel donde se interconectan los diferentes territorios a través de su carácter conflictivo.

Se debe tener en cuenta entonces el concepto de territorios inmateriales, este se encuentra presente en todos los espacios que fueron desarrollados anteriormente, ya que se crea a través del mundo de las ideas. Este concepto de territorios inmateriales;

Se relaciona con el control y dominio sobre el proceso de construcción del conocimiento y sus interpretaciones: incluyen teoría, concepto, método, metodología, ideología, etc., por lo que el proceso de construcción del conocimiento es, también, una disputa territorial que abarca el desarrollo de paradigmas y corrientes teóricas (Mançano Fernandes, 2017, p.29).

A través de los territorios inmateriales se producen territorios materiales. La colectividad en la construcción de lo inmaterial sienta sus bases para posteriormente crear territorios materiales, lo que es imprescindible para sostenerlos en el tiempo. La construcción de las ideas en torno a las cuales se crean esos territorios inmateriales surge de la condición simbólica-cultural del territorio que comienza a analizar la antropología. El análisis del espacio material no representa la totalidad de los significados que de él se construyen. Es necesario profundizar en las significaciones que se elaboran a través de las relaciones sociales que allí se despliegan, el mundo de las ideas juega un importante papel a la hora de la apropiación del espacio por un grupo humano (Haesbaert, 2013).

3.2 El despojo y lo común

Navarro (2015) propone que el principal conflicto es el cercamiento de lo común, expresado en el marxismo como acumulación originaria que logra la reproducción ampliada del capital. Este hecho histórico se desencadena de manera sanguinaria y violenta, arrebatando los medios de subsistencia de gran parte de la población mundial para dar lugar a la propiedad privada que sienta las bases para la intensa imposición del capital. "En este sentido, la llamada acumulación originaria es el proceso histórico ex-novo de disociación entre los productores y sus medios de subsistencia." (Navarro, 2015, p.91). Aunque este concepto fue explicado por el marxismo como hito del comienzo de la era capitalista donde se desvinculó a campesinos y campesinas de sus medios de subsistencia, con el exterminio de parte de la población en América, la esclavitud en África y el saqueo en India, se vuelve a traer el concepto dando cuenta que en la actualidad el mismo sigue vigente. Entonces, desde esta perspectiva crítica de la acumulación originaria se entiende que la separación del individuo de los bienes comunes naturales necesarios para la subsistencia y autonomía en el desarrollo

de la vida siguen estando presentes en las lógicas capitalistas actuales incorporando aún hoy acciones violentas y sanguinarias. La autora propone denominar a esta actualización de la noción de acumulación original como despojo.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente se explica la noción de lo común como categoría crítica,

Lo que nos lleva a colocar la lucha contra el capital en el centro del análisis, en tanto lo común existe como negación del capital y su materialidad y reiteración es expresión de la inestabilidad de las relaciones capitalistas incapaces de mercantilizarlo todo (Navarro, 2015, p.103).

Para ello hay que considerar la existencia de sentidos y prácticas orientadas a producir lo común, comprendiendo lo común como una relación social y no como un objeto. “Se trata de una práctica social orientada a disfrutar, producir y garantizar que aquello que se comparte sea común. Es decir, lo común es posible mediante la actividad humana organizada cooperativamente para tal fin” (Navarro, 2015, p.104). Para el desarrollo de lo común es imprescindible la existencia de la acción colectiva. Lo común se construye desde aspectos que comienzan con la necesidad de preservar su vida, sus necesidades básicas mientras que también se aboga por desarrollar lo común como un aspecto que tienen en cuenta la vida en su totalidad. Se pone así de manifiesto la importancia de preservar el entorno y los bienes comunes naturales en esta idea de solventar las necesidades para la vida en el presente conservando la vida para la reproducción de las futuras generaciones. “Esta racionalidad-emocionalidad conlleva a un tipo de metabolismo sociedad-naturaleza basado en la interacción y cohabitación de lo humano y no humano en un mundo común” (Navarro, 2015, p.106).

3.3 La recampesinización como proceso de territorialización

Ule Muñoz y Rosset (2022) proponen la recampesinización como una acción colectiva en proceso de construcción que se manifiesta a través de expresiones territoriales y que en su construcción recibe aportes a escala global. Los autores presentan dos conceptos centrales, el de descampesinización y el de recampesinización. La descampesinización se encuentra fuertemente ligada con las acciones que se desarrollan desde el capital para desplazar de manera material y simbólica a los campesinos. Por un lado, los aspectos materiales suponen,

por ejemplo, el desplazamiento de sus territorios, mientras que también, hay transformaciones culturales que implican la implementación de dinámicas instauradas por el agronegocio que los vuelve cada vez menos campesinos. En este sentido, se comprende que la descampesinización “No se da solo porque carecemos de tierra, de espacio geográfico, sino que se da por la injerencia de actores externos (capital) que transforma nuestras dinámicas de producción y relacionamiento social entre nosotros y con la naturaleza” (Ule Muñoz y Rosset, 2022, p.184). En contraposición surge el concepto de recampesinización que se expresa en forma de lucha y resistencia ante la degradación de las condiciones de existencia del sujeto campesino como tal.

Las principales acciones del capital que desencadenan en el deterioro de las condiciones del campesinado, o sea, los factores de descampesinización según Ule Muñoz y Rosset (2022) son; la implementación del monocultivo, el uso de productos agroquímicos, las semillas comerciales, la sobreexplotación de la tierra y la competencia e individualismos propios de un sistema capitalista.

El actual modelo agrícola promueve con mucha fuerza la pérdida de soberanía alimentaria, por un lado, por la implementación de los monocultivos, pero por otro, porque quiere, a través de la industria de los alimentos monopolizar la alimentación del mundo, generando así una preocupante dependencia alimentaria y un producción exclusiva para el mercado (Ule Muñoz y Rosset, 2022, p.188).

Por otro lado, la recampesinización representa una lucha por la autonomía en un mundo en el cual se incrementa la dependencia generando procesos de marginación. Uno de los procesos más relevantes para llevar adelante esta lucha por la autonomía es la conformación de organizaciones comunitarias, debido a que “En lo comunitario se construyen, consolidan y recuperan valores, acciones y comportamientos que nos acercan más a la recampesinización” (Ule Muñoz y Rosset, 2022, p.198). En cuanto al retorno al medio rural - una acción destacada en el proceso de recampesinización - se presentan dos condiciones, por un lado, familias o comunidades que salieron del campo y regresan posteriormente, por otro, familias urbanas que migran hacia el campo buscando una mejor calidad de vida. En cuanto al modelo productivo este proceso de recampesinización propone como alternativa la agroecología, que se destaca por principios tales como; diversificación de cultivos, abonos orgánicos, semillas criollas, respeto por la naturaleza y solidaridad y recuperación del sentido de comunidad.

También es importante destacar cómo las formas de comercialización debilitan actualmente las lógicas campesinas y es por eso necesario retomar y fortalecer las economías locales que generan estrategias comerciales tales como el trueque, o a través de actividades como las mingas. Por último, pero no menos importante, “Se plantean la recuperación y creación de dinámicas diferentes de salud que dignifiquen la vida del campesino” (Ule Muñoz y Rosset, 2022, p.194).

3.4 R-Existencia

Este concepto da cuenta de las estrategias de resistencia que se han desarrollado por los campesinos/as e indígenas a lo largo de todo el periodo de colonización del espacio físico, el lenguaje, las formas de apropiación del territorio, la religión, en fin, se instala una cultura ajena y se conoce desde un episteme distinta (Porto-Gonçalves, 2016). Se comprende por r-existencia “Una resistencia que no es simplemente una reacción al invasor, sino una forma de r-existencia porque incorporan nuevos horizontes de sentidos propios reinventados en las circunstancias. Resisten porque existen; por tanto, r-existen” (Porto-Gonçalves, 2016, p.8).

Es relevante comprender que hay una variedad de formas a través de las cuales el humano se apropia de los espacios que habita. A través del proceso de territorialización es que se envuelve de significados el territorio produciendo así territorialidades. Hasta el momento se ha expuesto que hay una forma de conocer que es universal, surge desde occidente en primer lugar de los países invasores como España, Portugal e Inglaterra, y posteriormente se da una segunda colonización, que surge de la producción de conocimiento principalmente desde Francia, Alemania e Inglaterra, donde también se ubica a Estados Unidos. Ante el desarrollo de la tecnología se da un aumento en la productividad que supone una mayor necesidad de extraer recursos naturales, por lo tanto, hay un incremento en el desplazamiento de las poblaciones que habitan el medio rural. Esto se da porque las estructuras sociales y las prácticas culturales existentes no son propias de una construcción latinoamericana, sino que se imponen en este territorio con la finalidad de homogeneizar a la sociedad dentro de unos mismos términos construidos en una episteme distinta. Como ya he mencionado, hay una tendencia de los movimientos latinoamericanos por territorializar sus demandas con la finalidad de dar a conocer cuales son las necesidades y preocupaciones de los campesinos/as, indígenas y pequeños productores que han habitado este territorio desde tiempos ancestrales, y que han intentado a lo largo de los siglos no perder sus territorios, saberes y costumbres. "Con esa desprovincialización de la Europa de la idea de pensamiento universal lo que

buscamos es el desplazamiento del lugar de enunciación y, así, hacer posible que otros mundos de vida ganen el mundo, mundializando el mundo" (Porto-Gonçalves, 2009, p.2).

Es entonces que el autor propone el concepto de R-Existencia como forma de analizar aquellas prácticas que desarrollan indígenas y campesinos/as con la finalidad de resistir a la implantación de una cultura extractivista que determina un uso utilitario de la tierra. Ante el constante desplazamiento territorial de los pueblos originarios por grandes terratenientes que impulsan un modelo productivo agroindustrial se observa cuales son las estrategias que establecen los habitantes latinoamericanos para resistir en sus territorios. Se comprende entonces que;

La r-existencia, por tanto, incorpora los múltiples campos de la vida, su complejidad, su densidad, las formas en que se construye y teje sus articulaciones, pero que no pierde de vista los contextos de conflicto en que se mueve: los avances y retrocesos, las huidas, los saltos y el volver a empezar, propio de enfrentar las asimetrías de la dominación (López y Bentancourt, 2021, p.9).

3.5 La agroecología desde una perspectiva sociológica

En el caso de Uruguay se ha utilizado la tierra desde una amplia actividad ganadera, como uso tradicional que recibe una inyección con nuevas inversiones en el sector, y de forma más reciente una gran cantidad de tierra se destina al cultivo de cereales y oleaginosas (soja, arroz). Esto ha generado la pérdida de tierras para aquellos establecimientos que poseen menos de 1000 ha. (Cardeillac y Juncal, 2017) Cabe mencionar que, "Hoy hay más de mil millones de personas hambrientas en el mundo, pero el hambre se debe a la pobreza y la inequidad y no a la escasez o falta de producción" (Altieri y Nicholls, 2012, p. 1).

La actual forma de producción en el agro denominada agricultura industrial o agroindustria se instala durante la Revolución Verde (1960-1980). Dada la preocupación por el crecimiento demográfico y la necesidad de alimentar a la población mundial se comienza la investigación sobre cómo aumentar la cantidad de alimentos producidos. Esto conlleva la utilización de nuevas tecnologías en la agricultura mundial teniendo como objetivo la seguridad alimentaria que "Se propone entonces que los países produzcan más y aumenten las exportaciones de sus productores más competitivos y así con las ganancias generadas (divisas), poder importar los alimentos necesarios que otras naciones producen o elaboran a costos más bajos. Según esta

perspectiva, la eficiencia productiva y la liberalización de los mercados permitirían cubrir las necesidades alimenticias de todos los seres humanos" (García Guerreiro y Wahren, 2015, p. 333). Por lo tanto, otorgar a la población mundial seguridad alimentaria, definido por la FAO como;

El acceso físico y económico de todas las personas y en todo momento a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidad alimenticias y su preferencias en cuanto a una dieta que posibilite llevar una vida activa y sana, teniendo en cuenta también las características culturales y culinarias (García Guerreiro y Wahren, 2015, p.333).

Sevilla Guzmán y Soler Mantiel (2010) identifican que la implementación de estas nuevas técnicas consiste en modificaciones genéticas de las semillas, la utilización de fertilizantes y plaguicidas y el uso del riego por irrigación. Aunque aumentó la producción de alimentos las consecuencias para la agricultura y para la población fueron negativas. Dado este contexto se puede decir que,

La globalización agroalimentaria implica una profundización de este modelo tecnológico de la mano de la creciente competencia productivista internacional y la incorporación de nuevos elementos, como las semillas transgénicas, unidas a las nuevas técnicas de manejo ahorradoras de mano de obra (...) y la agricultura de la conservación (Sevilla Guzmán y Soler Mantiel, 2010, p.193).

En relación a la mercantilización de la semilla una vez tecnologizado el uso de la misma, se tienen que implementar determinadas condiciones de producción que están asociadas al desarrollo técnico que, como hemos visto, deslegitima las formas anteriores de producción y en términos de rendimiento capitalista - representado en la cantidad producida y el tiempo de producción - genera relaciones de poder que acaparan las formas de uso del territorio. La industrialización de la semilla supone entonces una,

Expropiación epistémica, porque la semilla no es apenas una fuente de reproducción de la vida, que lo es; sino que en la semilla hay conocimiento y, por tanto, el alimento/energía necesario para la reproducción de la vida hace parte del saber que las

comunidades étnicas y campesinas desarrollan desde que el mundo es mundo de vida (Porto-Gonçalves, 2016, p.11).

En torno a esto se comienza a generar una desigualdad en el acceso a los alimentos, como así también el consumo de alimentos procesados.

Las clases populares de bajo ingreso adquieren alimentos crecientemente procesados a menor precio mientras que las clases de rentas medias y altas se orientan a nuevos alimentos funcionales y frescos "exóticos" y "extratempranos", como partes de la dieta "sana" basados en cultivos agro exportadores ubicados en espacios periféricos (Sevilla Guzmán y Soler Mantiel, 2010, p.194).

Como alternativa a esta situación que provoca modificaciones en las relaciones sociales rurales, en la alimentación cotidiana de los individuos (sobre todo de clase baja) y genera grandes impactos ecológicos, se presenta una nueva forma de pensar en la producción de alimentos que parte de los principios de la agroecología.

Las prácticas agroecológicas realizan determinadas propuestas, tales como;

(...) el diseño y manejo sostenible de los agroecosistemas con criterios ecológicos a través de formas de acción social colectiva y propuestas de desarrollo participativo que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos y demás productos agroganaderos que contribuyen a dar respuesta a la actual crisis ecológica y social en las zonas rurales y urbana (Sevilla Guzmán y Soler Mantiel, 2010, p.195).

Se cree que "La dimensión política de la agroecología se traduce en la implicación práctica en la construcción de alternativas a la globalización agroalimentaria mediante el apoyo y acompañamiento de acciones colectivas, tanto productivas, de comercialización como de lucha política" (Sevilla Guzmán y Soler Mantiel, 2010, p.196). En el tránsito hacia esta forma de producción se debe atender a la transmisión del conocimiento que la agroecología implica. Debemos observar la importancia del conocimiento como poder, y como legitimamos ese conocimiento para poder desarrollarlo.

3.6 Dispositivos pedagógicos

Palumbo propone el concepto de dispositivo pedagógico extraído de Grinberg (2008) y lo define como;

Un conjunto diverso de prácticas, saberes, procesos y estrategias que se articulan en los espacios-momentos de formación, en el encuentro entre por lo menos dos sujetos, donde se crean subjetividades, se distribuyen determinados tipos de conocimientos y saberes y se despliegan relaciones de saber-poder (Palumbo, 2020, p74).

En relación a ello la autora nos propone tener en cuenta los diferentes tipos de saberes, distinguiendo dos tipos de dispositivos: 1) los saberes asociados a la ciencia y 2) los saberes populares ganados a través de las experiencias cotidianas. Como ya se ha mencionado anteriormente, el conocimiento de hoy se rige por la validez medida a través de la ciencia occidental, lo cual supone ignorar los saberes populares existentes priorizando los discursos científicistas. En relación a eso, se propone la condición multisectorial de los movimientos populares, que propone tener en cuenta la trayectoria de los participantes a través de las diferentes formaciones que han adquirido en el transcurso de la vida.

Por otro lado, también valoran los saberes populares de sus participantes, los cuales intercambian y transmiten entre ellos.

Los saberes cotidianos, provenientes de la historia familiar o local, se relacionaban con festividades, consejos para curar enfermedades mediante el uso de plantas medicinales, recetas sobre comidas típicas, prácticas técnico-productivas, cuentos y leyendas que incluían máximas de conductas (Palumbo, 2020, p 80).

Por su parte, Giraldo (2018) presenta la metodología campesino/a a campesino/a como mecanismo de protección de aquellas poblaciones que se encuentran vulneradas por la expansión de la agroindustria “La puesta en marcha de metodologías de aprendizaje mediante el diálogo de saberes, y la acción/ reflexión / acción como forma de autogestión para rescatar los ámbitos comunitarios erosionados durante el avance del capitalismo globalizado” (O.F. Giraldo, 2018, p.129). Los principales actores que forman parte de esta metodología son técnicos, técnicas, algunas organizaciones como ONGs y los y las principales impulsores, los campesinos y las campesinas. Apoyado en técnicos/as e investigadores/as que se han centrado en las prácticas agroecológicas los campesinos y las campesinas se convierten en

promotores de estas prácticas alternativas de producción de alimentos. “Se llama “promotor” a un agricultor o agricultora que aplica exitosamente alguna técnica en su propio predio, y posteriormente promueve y estimula a otros campesinos a que lo adopten en sus parcelas.” (O.F. Giraldo, 2018, pág.132). Esta metodología da importancia a la ruptura de la técnica, si bien comienzan los campesinos siendo orientados por conocimientos técnicos, la implementación de esas recetas se va modificando en la existencia de la misma experiencia que adquieren en sus predios y, son ellos y ellas quienes comparten esos saberes, logrando la formación de estrategias propias para el desarrollo de sus prácticas productivas a la vez que generando mayor autonomía. Dos procesos son fundamentales para el desarrollo de estas experiencias: por un lado, la necesidad de una organización social, por otro, una estructura organizacional que permita la reproducción de esta metodología.

3.6 Soberanía Alimentaria

La Soberanía Alimentaria es una propuesta alternativa que se basa en que "La alimentación es un derecho humano básico, todos y cada uno deben tener acceso a alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, en cantidad y calidad suficientes para llevar una vida sana completa de dignidad humana" (Sevilla Guzmán y Soler Mantiel, 2010, p.211). Es la soberanía alimentaria la que puede aumentar el poder de las comunidades para lograr una vida más digna, incrementando las posibilidades de lograr una alimentación sana y sustentable a través de la cual disminuye la dependencia de las grandes industrias alimenticias.

En 1996 La Vía Campesina define por primera vez el concepto de soberanía alimentaria comprendido como “El derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos respetando la diversidad productiva y cultural.” (La Vía Campesina, 1996). Es pertinente mencionar las demandas presentadas en la primera declaración de LVC en reclamo de la soberanía alimentaria, el derecho al alimento como nutriente y no como objeto de comercialización, el acceso a tierra, la importancia de las mujeres en el desarrollo de la soberanía alimentaria y la posibilidad de acceso a las semillas. Desde entonces el concepto ha ido desarrollándose cada vez más e incluyendo nuevos aspectos necesarios en la lucha por un acceso a la alimentación equitativa y saludable. En este sentido, es pertinente citar al Comité Internacional para la Soberanía Alimentaria - Coordinación Regional América Latina y el Caribe que exponen que la Soberanía alimentaria es el "Derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras,

agua y producción de alimentos (...) a través de una producción local autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, en armonía y complementación con la Madre Tierra" (III Conferencia especial para la soberanía alimentaria de los movimientos y organizaciones sociales de América Latina y el Caribe, 2012). Lo que acompaña al concepto de soberanía alimentaria, es producir el alimento creando prácticas sustentables. El contacto de los individuos con el territorio cambia su lógica utilitaria desarrollada por el agro industrial, para comprender otros aspectos a la hora de hacer uso de este recurso.

Es relevante mencionar que la existencia de organizaciones sociales y movimientos socioterritoriales generan incentivo a la hora de pensar alternativas al modelo productivo actual. Pero para ello, se presenta la necesidad de estas familias o comunidades del acceso a la tierra, bien natural fundamental para la existencia de los sujetos campesinos.

3.7 Juventudes

Hay una tendencia que propone la clasificación de los diferentes grupos etarios determinada por la edad cronológica. Los años vividos como elemento clasificatorio para las clases de edad reduce considerablemente lo que se entiende por juventud, teniendo en cuenta que las circunstancias atravesadas por los sujetos jóvenes pueden variar por género, clase social, contexto histórico, auto percepción. Filardo (2018) nos indica que hay una diversidad de maneras a la hora de construir el concepto juventud, estas son: 1) edad biológica corresponde al paso del tiempo en los cuerpos, 2) edad social conlleva normas, mandatos y roles sociales 3) edad subjetiva hace referencia a la autoimagen, la identidad negociada y las estrategias para regularla 4) edad burocrática establecida por el estado y las instituciones para determinar derechos y obligaciones y 5) la edad histórica refiere al contexto histórico. La juventud es una etapa de la vida que se encuentra entre la adolescencia y la adultez, se podría observar esta etapa como un tránsito a la vida adulta. "...esta integración al mundo adulto no es sólo consecuencia de la madurez señalada (madurez fisiológica), sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo" (Filardo, 2018, p.60). Esto cuestiona la idea de observar a la juventud desde un rango etario predeterminado que homogeniza a los y las jóvenes, como si en su totalidad tuvieran acceso a las mismas condiciones de vida. Por lo tanto, no hay "juventud" sino "juventudes".

Para finalizar, es relevante aclarar que en el transcurso de esta investigación es de interés ahondar en los procesos sociales que se desarrollan sobre determinados territorios del medio

rural y las formas de construcción de significado e indagar sobre las prácticas que allí se gestan, para poder comprender cómo construyen territorialidades los jóvenes participantes de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay. Vinculado a ello, me parece relevante observar la dimensión temporal como parte importante en el desarrollo de las tareas productivas impuestas por grupos sociales que desde lógicas alternativas pretenden habitar el medio rural y resignificar el territorio. Dada la conceptualización plasmada en este apartado sobre la agroecología, se realiza una caracterización de las prácticas productivas utilizadas por los colectivos de jóvenes en sus territorios. Estos y estas jóvenes podrían sostener a través de sus prácticas cotidianas una lucha con los modelos de producción y ocupación de los territorios hegemónicos, para lograr en última instancia la soberanía alimentaria. Es de mi interés analizar las formas de producción, intercambio y distribución del conocimiento entre estas organizaciones, y entre los mismos sujetos que forman parte de los colectivos estudiados.

4. Antecedentes

Ariza Arias comienza su investigación en relación a su tesis de maestría en Ciencias Agrarias sobre uno de los colectivos de jóvenes que forma parte de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay. El colectivo estudiado es la Cooperativa Aldea Avatí, situada en Rincón de Pando, Canelones. "En 2014 el colectivo, ya organizado en la Cooperativa Social Aldea Avatí logró la adjudicación de un predio del Instituto Nacional de Colonización (INC), dando inicio a una fase de radicación y fortaleciendo una actividad productiva de horticultura agroecológica en perspectiva de soberanía alimentaria." (Ariza, 2018, p.1). Dentro de los aportes generados se da relevancia a la agroecología y la soberanía alimentaria como propuestas para contrarrestar los efectos adversos que trae consigo la globalización agroalimentaria. Por otro lado, pone a las juventudes rurales como actores centrales de los procesos de desarrollo rural, manifiesta la importancia de la trayectoria de cada joven rural, que posteriormente lo llevará a pensar y a habitar el territorio de formas diferentes. Destaca a los modelos agrarios como representaciones de clases sociales. En relación a ello se configuran territorios en disputa, estas visiones contrapuestas suponen luchas por el territorio.

Se hace visible la importancia de fortalecer las identidades grupales de los y las jóvenes, revitalizar la cultura y la forma en la que se ve el campo. Por eso "En diferentes países de la región, la agroecología se está convirtiendo en pauta para construir agendas nacionales que

permitan fortalecer las identidades de los y las jóvenes rurales y responder a diferentes desafíos en los territorios" (Ariza, 2018, p.21). El autor demuestra la importancia de la juventud en el desarrollo rural. El hecho de poder tomar estas prácticas agroecológicas de producción genera en el sujeto una capacidad de autonomía ante las lógicas de consumo de alimentos actuales.

Entre las conclusiones se destaca cómo esta acción colectiva ha adquirido un carácter reivindicativo. La importancia del acceso a la tierra desde una conquista grupal, conlleva también a pensar en la emergencia de nuevos sujetos sociales organizados que revalorizan la vida rural, así como la construcción de una vida alternativa y válida para la juventud. Introduce la importancia de las prácticas agroecológicas como eje de acción del colectivo que proponen otra forma de resistencia en el medio rural. Demuestra la potencialidad que puede tener esta nueva forma de apropiación del territorio en relación a la migración de los jóvenes de las zonas rurales. Este tipo de alternativas pueden incidir en las motivaciones de los y las jóvenes para habitar las zonas rurales del país. "El presente potencial invita a reconocer las dificultades del grupo como nuevas exigencias y reafirma los momentos de la cotidianidad como espacio de construcción enlazados a un escenario político donde la juventud disputa otras alternativas de vida" (Ariza, 2018, p.85). Para finalizar, el autor deja abierta la sugerencia de ampliar el conocimiento sobre la juventud sin tierra en Uruguay. Es entonces que entiendo la importancia de seguir generando conocimientos en torno a la temática, profundizando en la comprensión y caracterización de estos proyectos alternativos de vida.

Duarte, Giraldo, Rosset, López y Morales presentan un estudio de caso de dos organizaciones colombianas denominadas Custodios de Semillas de Riosucio y Red de Agroecología del Caribe (RECAR) que considero relevante como antecedente. Los autores y las autoras observan dos procesos, uno horizontal orientado por las familias que adoptan la agroecología como práctica, y otro, vertical que refiere a la participación del Estado a través de políticas públicas. El objetivo es indagar el aporte del cuidado y la conservación de la semilla en el escalamiento de la agroecología. Trabajan sobre la soberanía de la semilla a través de estas dimensiones de análisis: disponibilidad, acceso y control, como también, la protección del derecho de guardar, reproducir e intercambiar semillas. Identifican dos sistemas en cuanto a la producción y distribución de la semilla, por un lado, el sistema local, por otro, el sistema industrial. El sistema local se sostiene a través de campesinos/as, indígenas, pequeños y medianos productores/as que conservan y guardan las semillas para la

próxima siembra. Esto implica el cuidado de la misma y la conservación de las especies a la vez que un mayor acceso para la comunidad. El sistema industrial refiere a un suministro a gran escala que valora estrictamente los estándares de calidad físicos y fisiológicos. La coexistencia de estos dos sistemas se encuentra en constante pugna y lleva al despojo del sistema local. Son dos los mecanismos mencionados para comprender este desplazamiento del sistema local: la tecnología (avances en la genética y la biotecnología vegetal) y aspectos sociopolíticos (leyes de semillas y propiedad intelectual). “Todo esto finalmente desplaza a los sistemas locales de semillas de su papel de autoabastecimiento y distribución, afectando a las economías comunitarias, negando algunos derechos humanos esenciales y poniendo en riesgo la posibilidad de producción y (re)producción de la vida” (Duarte, Giraldo, López, Morales y Rosset, 2021, p. 627).

Es de interés destacar la identificación de acciones individuales y colectivas que se orientan a la recuperación, conservación y defensa de la semilla. Se identifican tres actores clave en el proceso de cuidado de semillas: los custodios de semillas, las organizaciones locales y las redes de semillas. Los autores y las autoras encuentran una docena de acciones. Algunas son sostenidas por este rol de custodios de semillas, otras son a través de las organizaciones y otras son en la escala red. Las acciones que se manifiestan a través de los custodios de semillas son: observación y selección de plantas, recolección en campo, gestión de semillas postcosecha, almacenamiento y protección. A nivel de la organización se implementan las siguientes acciones: mejoramiento y experimentación, transmisión de semillas, inventario y caracterización, abastecimiento. Por último, a través de la red se dan: intercambio de semillas y conocimiento y promoción de la cultura gastronómica. Se manifiesta también la existencia de dos acciones que aportan a las dimensiones materiales, políticas y simbólicas llevadas adelante por la red, por un lado, las prácticas simbólicas espirituales (ofrendas, rituales), por otro, los procesos pedagógicos (talleres).

Los autores determinan las principales dificultades que atraviesan estos actores en esta búsqueda por la (re)producción de la vida y la autonomía de las comunidades. Las principales dificultades mencionadas por ellos son: pérdida de diversidad, conocimiento de las semillas nativas y criollas, cambios generacionales que afectan a la vida tradicional y a la producción local, la falta de conciencia pública sobre las consecuencias de la industrialización de la agricultura. También se presentan los principales obstáculos que deben sortear estos colectivos a la hora de cuidar la semilla y permanecer en sus territorios: falta de tierra,

competencia desigual en el mercado, efectos de agroquímicos en la salud y el medioambiente, fenómenos naturales (ej: sequía) e introducción de organismos modificados genéticamente.

Por último, hacen referencia a la importancia de comprender los territorios desde aspectos materiales e inmateriales, entendiendo la lucha por la semilla nativa y criolla no sólo desde aspectos materiales sino aportando sobre esa lucha entramados simbólicos que parten de aspectos como la cultura, la autonomía, el trabajo colectivo y resistencia.

Presento aquí el trabajo desarrollado por G.Karageuzián, D.Pena y A.Rieiro (2023) que tiene como objetivo analizar las experiencias sensibles dentro de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU) para indagar de qué manera las afecciones, emociones y pensamientos construyen - o no - empatía entre las personas y con el territorio. Por lo tanto, se busca comprender las tramas afectivas que se constituyen a través del hacer común en búsqueda de la reproducción de la vida. “Las prácticas y emociones son analizadas desde la tensión entre la defensa y la sostenibilidad de la vida con la lógica del capital y la maximización de ganancias” (Karageuzián, Pena y Rieiro, 2023, p.56). En relación a ellos los autores y la autora presentan tres perspectivas a través de las cuales abordan la investigación. Una perspectiva feminista, que explicita la centralidad que se le da al área productiva mercantilizada que desencadena en la invisibilización del área reproductiva envolviendo en esto el cuidado de la vida en su totalidad, lo que supone, una dominación del hombre sobre la mujer, y también, hacia la naturaleza. Desde una perspectiva ecologista: con la expansión de las políticas extractivistas se genera una desvinculación de los cuerpos y sus territorios que llevan a un amoldamiento de los sujetos que se ven envueltos en tramas capitalistas que sus mismos cuerpos soportan. En contraposición, surgen formas de vincularse entre pares y con la naturaleza que defiende la idea de lo común. Esta tercera perspectiva es la defensa de lo común en una búsqueda por ponerle freno al despojo.

Se esbozan en este párrafo algunos resultados alcanzados por los autores y la autora que son de interés destacar para esta investigación. En primer lugar, la importancia de la producción agroecológica ligada al territorio como espacio donde se reproduce la vida familiar, lo cual genera diferentes sensibilidades con respecto al espacio que habitan. “La división entre el mundo productivo y el mundo reproductivo tienden a comprenderse como dinámicas complementarias, asociadas con tareas que suelen incluso coincidir fuertemente en el habitar de un mismo territorio.” (Karageuzián, Pena y Rieiro, 2023, p.58). Es de interés destacar lo

que identifican en las entrevistas individuales en contraposición a los discursos organizacionales. Mientras que en los discursos institucionales se hace hincapié en la producción de alimentos saludables respetando el medio ambiente, en las narrativas individuales se identifican componentes de impacto en la vida cotidiana que surgen de las mismas prácticas agroecológicas. “La relación con el alimento encuentra una nueva forma ética y estética de relacionamiento social, organización política y relación con la naturaleza que impacta directamente en la reproducción de la vida cotidiana” (Karageuzián, Pena y Rieiro, 2023, p.59). Estas formas de habitar el territorio van modificando la manera a través de la cual se vinculan con el entorno, en palabra de los autores y la autora, rompe la ficción de lo humano como ser autosuficiente e independiente. “La naturaleza, lejos de ser vista como una externalidad es entendida como parte del cuerpo prolongado que se habita desde dentro y en interacción” (Karageuzián, Pena y Rieiro, 2023, p.60). En esta búsqueda por la defensa de lo común mencionan los lazos de solidaridad a nivel territorial “La producción agroecológica muestra una tendencia a la permanencia intergeneracional de las personas en las zonas rurales, e incluso una “vuelta al campo” por parte de personas interesadas en re-poblar la ruralidad y vincularse más profundamente con la tierra” (Karageuzián, Pena y Rieiro, 2023, p.60). Los espacios que permiten la interacción de las personas interesadas o que ya adoptaron esta forma de habitar el territorio generan tramas comunitarias que potencian las formas de hacer y sentir con respecto a sus prácticas. Para finalizar, se encuentra un proceso de humanización en la producción, distribución y consumo. Los principales canales de comercialización son ferias y venta directa en los predios, también se identifican estrategias colectivas que estrechan lazos entre productores y consumidores. “En síntesis, a nivel general encontramos distintos canales de intercambio, relacionándose de forma no uniforme con el mercado más formalizado, poniendo énfasis en el reconocimiento mutuo entre productores, distribuidores y consumidores (Karageuzián, Pena y Rieiro, 2023, p.62).

5. Problema de Investigación

En este apartado realizo una descripción sobre el problema de investigación, y una aproximación al contexto en el cual se gesta un proyecto enfocado en los y las jóvenes dentro de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay. Para ello se explicitan en primera instancia los espacios creados y demandas producidas por la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay, organización que impulsa el desarrollo de una comisión de jóvenes

interesados/as en habitar el medio rural. Estos grupos de jóvenes y sus experiencias son la base de inspiración para desarrollar este trabajo final de grado. “La Red de Semillas Nativas y Criollas (RSNC) es una de las organizaciones de la sociedad civil referentes de los movimientos y luchas territoriales en Uruguay” (OCAU, 2022, p.77). Cabe mencionar que dicha organización participa en la Comisión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología, que fue impulsado por el movimiento ambientalista.

La RSNC tiene como objetivo principal la revalorización y el rescate de las semillas criollas para aumentar la disponibilidad y acceso de las mismas, centrándose principalmente en emprendimientos familiares distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional. En la actualidad la organización nuclea a 32 grupos locales, que se estiman en un total de más de 500 familias (OCAU, 2022) . Por otro lado, construyen sólidos lazos con otras organizaciones que se interesan en la temática como Redes Amigos de la Tierra y Facultad de Agronomía UDELAR.

La Red convoca diferentes actividades con el fin de integrar a los individuos que se encuentran interesados o practican la agroecología, la preservación de la semilla y/o la agricultura familiar. Una de las actividades que nuclean a todos los participantes de la Red es la Fiesta de la Semilla Nativa y Criolla. “La Fiesta de la Semilla Criolla es una instancia de participación masiva de organizaciones y movimientos sociales que luchan por la soberanía alimentaria, la recuperación y defensa de las semillas criollas y nativas, la agroecología y la realización del derecho a la tierra, al agua, a la biodiversidad y al territorio.” (Redes Amigos de la Tierra [REDES], 2021). La novena y última edición se llevó a cabo en Atlántida, Canelones y tuvo como lema “Con semillas criollas, construyen soberanía alimentaria y agroecología”.

Otras de las actividades que se desarrollan desde la Red son los foros. Estos se llevan adelante con la participación de más organizaciones como: Campaña no transgénicos, Redes amigos de la Tierra, Uruguay sustentable, Centro Agustín Ferreiro y Facultad de Agronomía de la Universidad de la República. Las organizaciones e instituciones nombradas anteriormente plantean distintas temáticas y despliegan información sobre las mismas.

El Plan Nacional de Agroecología nace de la insistencia del movimiento ambientalista que manifiesta la necesidad de dar un marco político a la producción en términos agroecológicos priorizando principalmente a los pequeños productores. En diciembre del 2018 se aprueba la

ley 19.717 reglamentada en 2019 por el decreto 159/019. Se estipula la creación de una Comisión Honoraria que tiene como finalidad “Elaborar una propuesta del Plan Nacional de Producción con Bases Agroecológicas, promover el diálogo en los ámbitos públicos y en la sociedad civil, monitorear la ejecución de los programas y acciones” (Decreto 159 de 2019, relativo a la creación de la Comisión Honoraria del Plan Nacional de Producción con Base Agroecológica. 4 de junio del 2019) En este sentido, la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas comienza a formar parte como organización de la sociedad civil en la Comisión Honoraria para el desarrollo del Plan Nacional de Agroecología.

El Plan Nacional de Agroecología tiene como principales objetivos 1) promover la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional a través de una alimentación adecuada y saludable, por medio de la oferta de alimentos de calidad, sin contaminantes riesgosos para la salud. 2) Promover el uso sustentable de los recursos naturales, la conservación de ecosistemas y de la biodiversidad, de la cantidad y calidad del agua, conservación y uso de semillas criollas y recursos genéticos nativos y reconocer los derechos de los agricultores a reconocerlas. 3) Promover y ampliar el número de productores bajo sistemas de producción, distribución y consumo de productos agropecuarios, para generar beneficios en la calidad de vida de los habitantes de las zonas rurales y consumidores. Y para finalizar, 4) Aplicar políticas diferenciadas para los agricultores familiares y trabajadores rurales. Ampliar la participación de las comunidades en su territorio y fortalecer procesos asociativos y de cooperación. Promover la equidad, en especial de jóvenes y mujeres en estos procesos. Promover el acceso a la tierra y la seguridad de tenencia especialmente en los jóvenes.

En la actualidad, se presentan dificultades para llevar adelante el PNA, en principio se plantean algunas diferencias en cuanto a la propuesta presentada por la Comisión Honoraria. En relación a ello marcaremos aquí dos de las principales discrepancias entre la presidencia de la Comisión Honoraria y las organizaciones sociales que la conforman: “La eliminación del PNA de la priorización de la figura de los y las agricultores/as familiares y las huertas urbanas, priorización pautada por la propia Ley, con el objetivo de fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria” (OCAU, 2022, p.86). En segundo lugar, la preocupación por las declaraciones del Poder Ejecutivo indicando que;

La ley de agroecología da un nivel importante de flexibilidad, como para decir que no tiene por qué ser absolutamente orgánico o no tiene por qué ser con cero uso de agroquímicos, porque a veces es muy difícil resolver un problema agronómico sin

recurrir a algún agroquímico (Parlamento del Mercosur citado en OCAU et al, 2022, p.86).

Previo a la implementación del PNA, donde ya se ve una orientación a considerar dentro de este tipo de producción a los jóvenes como sector vulnerable a la hora del acceso a tierra, surge desde la RSNC y los y las jóvenes participantes de la misma la necesidad de conformar una comisión que pujan por los derechos de este sector de la población. El interés por el desarrollo de una rama de la Red de Semillas que se dedica a promover entre los jóvenes esta forma de producir y habitar el medio rural surge en la Fiesta de la Semilla Nativa y Criolla realizada en Villa Edén, Tacuarembó en el año 2013. Con el objetivo de comprender estas problemáticas desde un cierto sector de la población, nace una comisión únicamente destinada a las demandas de los y las jóvenes participantes de la RSNC. Se desprende y convive con la misma, comparte con ella la importancia de la preservación de la semilla y la búsqueda de una forma de vida en concordancia con los espacios que habitamos, respetando el medio ambiente y basando sus prácticas productivas en preceptos agroecológicos. Con el fin de dar a conocer sus proyectos, sus saberes, y también, las dificultades que atraviesan, se crean los Campamentos de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria. Los campamentos son organizados desde la comisión de jóvenes de la Red de Semillas Nativas y Criollas en distintos predios habitados por los colectivos que la integran. Hasta septiembre del 2023 se han realizado siete campamentos en diferentes departamentos del país. La convocatoria a estas actividades es abierta y difundida a través de las redes sociales (facebook, whatsapp e Instagram). Se estima que ha ido en aumento la cantidad de participantes, comenzando por un aproximado de 60 jóvenes en el primer campamento, siendo esta cantidad casi duplicada en la última actividad realizada en noviembre del 2022 realizado en el departamento de Rocha, aproximándose a un total de 120 participantes.

Esta comisión de jóvenes que actúa de forma autónoma e independiente, aunque apoyada por técnicos de la Red, se conforma por jóvenes que habitan el medio rural. Observamos que de los participantes de los ocho colectivos mencionados conforman la comisión de jóvenes y en la elaboración de las actividades como los microencuentros y los campamentos de jóvenes por la soberanía alimentaria.

Los ocho colectivos mencionados están conformados por entre 4 y 6 integrantes y son los que se encuentran participando activamente de la Red. Es importante mencionar que la cantidad de integrantes por colectivo fluctúa, ya que se encuentran abiertos a recibir nuevas

adhesiones. Se nombran aquí cada uno de los colectivos y el departamento donde están ubicados: 1) Colectivo Baguales, Maldonado 2) Colectiva Punta Negra, Maldonado 3) Colectivo Panambí, Maldonado 4) Colectivo Libélula, Lavalleja 5) Cooperativa Aldea Avati, Canelones 6) Colectivo Guardia Vieja, Maldonado 7) Colectivo Los Parientes, Treinta y Tres 8) Colectivo El Ombú, Treinta y Tres.

Desde el diálogo con diversos jóvenes participantes de la comisión cabe mencionar que con ayuda de intermediarios técnicos de la RSNC y/o de Redes Amigos de la Tierra, lograron generar durante el anterior gobierno un vínculo con el Instituto Nacional de Colonización. El INC es la entidad encargada de la distribución de tierra pública en Uruguay. La misión institucional planteada por esta entidad tiene sus bases en el artículo 1 de la ley N° 11.029 “A los efectos de esta ley, por colonización se entiende el conjunto de medidas a adoptarse de acuerdo con ellas para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y la mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajo rural.” Se da prioridad a las familias colonas, definidas estas como “Las personas jóvenes y con niños en edad escolar así como a los pequeños productores organizados, que trabajan en grupo, que ya estén realizando explotaciones asociativas de la tierra, que exploten áreas insuficientes y/o con tenencia de tierras precarias”, esto se puede constatar en el artículo 13 de la ley N° 18.187. Según el Censo General Agropecuario del 2011, la tenencia de tierras públicas del Instituto Nacional de Colonización cubre el 4% de la superficie agropecuaria total del país. (Instituto Nacional de Colonización [INC], s.f).

El INC en conjunto con el Instituto Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social y la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca elaboraron durante el 2018 una iniciativa orientada a brindar a través del llamado “Tierra de Jóvenes”-orientado exclusivamente a jóvenes de 18 a 29 años- acceso a tierra pública. Este fue un logro para el sector que se encuentra militando activamente por la posibilidad del acceso a tierra. Durante la presentación de esta iniciativa se encontraron los representantes de la Cooperativa Aldea Avati. Los postulantes al llamado debían ser tres o más personas que se encontraran en la búsqueda de desarrollar un proceso asociativo de producción intensiva, para ello se ofrecieron dos parcelas de tierra pública, una ubicada en Canelones y la otra en Lavalleja.

En el mes de marzo de 2019 asume el poder ejecutivo una coalición de gobierno que tradicionalmente se asocia a un eje ideológico de derecha. Anteriormente nombramos la

disconformidad de diversas organizaciones sociales como la RSNC que, posterior al cambio de gobierno, han percibido una dificultad a la hora de la implementación del PNA. En este sentido, se destaca durante el periodo de gobierno progresista que experimenta Uruguay entre el 2005 y el 2020 la implementación de políticas asistencialistas que pretenden dar apoyo a las clases subalternas, pero, esto se da dentro de un Estado que sigue generando políticas neoliberales que facilitan la inversión de grandes capitales que, como se ha mencionado, tienen como resultado un aumento en la desigualdad. Diego Castro y Carlos Santos (2019) hacen referencia a los “regímenes extractivistas” concepto desarrollado por Machado Aráoz (2005), y son aquellos regímenes que se basan principalmente en la venta de materias primas llevando a generar una economía dependiente de otras economías. Esto trae como consecuencia la transferencia neta de bienes ecológicos lo que va a desembocar en desigualdad socioambiental. Uruguay no es la excepción, siendo que durante los años de gobierno progresista cuando se da un “Alza del precio de los commodities, del boom del agronegocio y de la instalación de megaproyectos, todo esto facilitado por políticas estatales que ofrecían facilidades para captar capitales extranjeros” (Rodríguez Lezica y Migliaro, 2020, p.84). De todas formas, se han realizado durante este periodo políticas como la mencionada anteriormente. El Instituto de Colonización desarrolló puntualmente una política de acceso a tierras para jóvenes. En este sentido, se debe tener en cuenta que es el único ente estatal encargado de la tierra pública y que la renta para los colonos que acceden a la misma es menor al precio del mercado de tierra, lo que brinda mayores oportunidades y menores presiones en relación a la implementación de un proyecto productivo.

En resumen, y para finalizar el presente apartado, se debe tener en cuenta que desde la RSNC nace la necesidad de conformar una comisión de jóvenes que con la intención de habitar el medio rural deciden incrementar la participación de esta franja etaria en las demandas vinculadas al sector, asociadas principalmente a la producción en términos agroecológicos y en pos de la soberanía alimentaria. Pero esto supone el desafío del acceso a tierra y a la semilla, entre otros, que se irán presentando a lo largo del trabajo. Se observan dificultades frente a los avances registrados en la etapa de políticas progresistas, que interpelan a los jóvenes y sus necesidades. Se hace mención a las modificaciones del INC, ya que se observa que varios de los colectivos acceden a tierra a través de este medio. Por otro lado, se destaca la importancia del acceso a tierra como bien fundamental para el desarrollo de estos modos de vida, por lo que parece de interés indagar si el acceso a la misma es una dificultad que atraviesan estos jóvenes a la hora de desarrollar sus proyectos.

6. Objetivos

6.1 Objetivo general

Conocer desde la perspectiva de los colectivos de jóvenes de la RSNC las formas de construir territorialidad en el medio rural uruguayo desde perspectivas agroecológicas que fomentan la soberanía alimentaria.

6.2 Objetivos específicos

1. Caracterizar las prácticas sobre el territorio a través de las experiencias narradas por los colectivos de jóvenes.
2. Identificar las principales dificultades que enfrentan estos colectivos para permanecer en el territorio.
3. Analizar las formas de R-existencia de los colectivos de jóvenes.

7. Metodología

7.1 Estrategia de investigación

Habiendo desarrollado en el apartado anterior el problema de investigación presentaré la estrategia metodológica. Se aborda la investigación desde una metodología cualitativa, entendiéndolo como un diseño flexible y desde una perspectiva inductiva. De esta forma, se abarca el objeto de estudio permitiendo generar un diálogo entre la investigación y las observaciones que surgen del campo. Por lo que, desde la investigación se genera una apertura durante el proceso de aprehensión del objeto de estudio que me permitió captar la amplitud de subjetividades dadas, con el fin de nutrir la investigación (Vasilachis, 2006). Adoptar un diseño flexible propone comprender que durante el periodo de recolección de datos se pueden dar modificaciones en el diseño establecido previamente. Esto se da debido a que al momento de plantear el marco conceptual, que guía la investigación, se comprende que los conceptos utilizados son sensibilizadores. La aproximación al campo se realizó desde estos conceptos sensibilizadores, lo que nos permite abordarlo con una mirada amplia del contexto, teniendo en cuenta al sujeto y su entorno. Recogiendo del mismo sus experiencias sin dar por sentado una estructura lineal entre el marco teórico y los datos empíricos, permitiendo que el sujeto forme parte de la construcción de los conceptos que lo comprenden (Vasilachis, 2006).

Para el proyecto de investigación fue seleccionado como método el estudio de caso introducido a través del autor Xavier Coller.

Un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco

(Coller, 2000, p.29)

Es así que, la investigación a desarrollar se encuadra en el método estudio de caso sobre las prácticas desarrolladas por colectivos de jóvenes que participan de la comisión de jóvenes de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay. Por otro lado, consideramos que el problema de investigación es de relevancia para las ciencias sociales ya que los objetivos planteados por la organización parten de la ejecución de prácticas productivas conscientes con el medio ambiente para, en última instancia, alcanzar soberanía alimentaria, en un contexto en el cual la explotación de los bienes comunes naturales trae consigo enormes consecuencias negativas para el planeta y sus habitantes. Estas formas alternativas de vida que se plantean desarrollar - tal como indicamos en el problema de investigación - traen consigo la construcción de nuevas prácticas y modifica las relaciones sociales.

Se clasifica el caso como específico, debido a que analizamos las diferentes prácticas que se dan dentro del colectivo de forma de explicar el caso en sí mismo, sin intención de inferir en el resto de la población. Se observa cómo se da la interacción de los individuos pertenecientes al colectivo en la actualidad, por lo que se define como un caso contemporáneo. Es también típico, en la medida en que se encuentran casos similares o que desarrollan una dinámica similar en sus acciones. No solo dentro del territorio nacional, sino que tal como lo explicitan los miembros de los colectivos, forman lazos con otras organizaciones internacionales afines. Siguiendo con la clasificación del caso, el mismo es de tipo analítico de forma que analiza el fenómeno planteado, buscando comprender las causas, los correlatos y sus efectos. Para finalizar, denominamos nuestro caso como múltiple debido a que observaremos diferentes colectivos que pertenecen a una misma red y tienen objetivos comunes (X.Coller, 2000). Los mismos se encuentren en diálogo continuo gestando objetivos y acciones colectivas comunes. Entendemos entonces que, se analiza desde una lógica de casos múltiples paralelos que permitirá a través de la interacción con los diferentes colectivos trazar puntos comunes con el fin de dar respuesta a las inquietudes explicitadas en el problema de investigación.

7.2 Técnicas

Se toma como técnica de recolección de datos la observación participante y la entrevista en profundidad. Como primera aproximación al campo de estudio se realizó una entrevista exploratoria a un técnico referente de la Red.

La observación participante es una técnica asociada principalmente a la metodología cualitativa, la misma tiene como finalidad observar de primera fuente la acción que se está investigando. Aquí se toma como referencia a la antropóloga Rosana Guber (2011) quien define la observación participante como un lugar de coproducción de conocimiento, donde van a interferir las subjetividades tanto del investigador como de aquellos actores que se van a observar. “La observación participante abandonó el ámbito de las “técnicas” concebido unilateralmente desde el medio académico para construir una expresión en que los lugareños y sus investigadores negocian los términos de su relación y, de hacerlo, producen (mutuos) comprensión y conocimiento” (Guber, 2011, p.60). La ventaja de esta forma de acercamiento se puede apreciar en el realismo de la información extraída. El propio investigador durante la observación podrá constatar la veracidad de los hechos y los discursos empleados por el sujeto observado. En el caso que nos atañe, y teniendo en cuenta que se ha utilizado la entrevista en profundidad, la observación participante permite constatar la información observada con la narración realizada por los jóvenes participantes de la Red de Semillas. Otra de sus cualidades es acceder desde la misma fuente de información (los participantes de la acción) a los significados que ellos mismos producen durante su acción. Es así que, esta técnica tiene como fin encontrar de una forma libre - sin una estructura observacional previamente elaborada - el significado que los sujetos producen en la acción, aunque el investigador si guía su observación a través de conceptos sensibilizadores.

Se seleccionó como segunda técnica - sin intención de asignarle un segundo lugar - la entrevista en profundidad (Valles, 1999). Las entrevistas cualitativas tienen dos rasgos identitarios: 1) puede llegar a asemejarse o tomar una actitud de conversación informal y 2) la duración. Teniendo en cuenta que una de las debilidades de las entrevistas, y su respectiva solución en relación a la validez de la misma, se ha optado por utilizar dos técnicas de investigación. Es así que, la entrevista en profundidad se encuentra complementada en sus resultados con la observación participante mencionada al principio.

La manera en la cual se gesta la pauta de entrevista previa al trabajo de campo se vinculó estrictamente a los datos obtenidos durante la entrevista exploratoria, referencias teóricas que nos sirven como conceptos sensibilizadores para abordarlo, y realizando un breve repaso por las declaraciones elaboradas por los jóvenes durante los Campamentos por la Soberanía Alimentaria que se gestionan desde el grupo. Se realizó una breve revisión de documentos elaborados en el marco de los campamentos y definidos como declaraciones de los mismos, fueron únicamente utilizados como una guía de aproximación a los ejes temáticos que prioriza la organización. Se optó por estos medios para formar preguntas con contenidos que nutran los resultados asociados al objetivo planteado, dado que es una acción incipiente que no ha sido tomada en sí misma como objeto de estudio previamente. Es por ello que no se cuenta con datos secundarios propiamente vinculados con la comisión de jóvenes de la Red de Semillas. El desarrollo de las entrevistas permite acercarse con mayor profundidad al objeto de estudio, permitiendo por su cualidad de informalidad generar confianza con los entrevistados, que facilita la comunicación y apertura de los mismos. Esto me permite adentrarme en aspectos explicativos y descriptivos, pero también acceder al significado que ellos/as otorgan a la acción que realizan.

Me detendré en el formato de entrevista seleccionado para esta investigación, también vinculado al texto de Miguel S. Valles. Tomamos en este caso la entrevista semi estructurada, en la definición de Patton (1990, p.80) se aproxima a la categoría “entrevista estandarizada abierta”. Como característica principal, se elabora una batería de preguntas con un orden estimado para todos los entrevistados, destinadas a obtener respuestas abiertas. Durante el transcurso de las entrevistas se puede ir modificando el orden dadas las respuestas del entrevistado. El desarrollo que hagan de las mismas, y la oportunidad que tenga el entrevistador de hallar nuevos aspectos relevantes durante la instancia, permite abrir nuevos cuestionamientos. Esto lleva a que las preguntas oficien como guía que permite encuadrar la entrevista con la intención de responder la pregunta de investigación. Permitiendo, de todas formas, abrirnos como investigadores a esos hallazgos repentinos que podríamos denominar como “serendipia”.

7.3 Descripción del Trabajo de Campo

Me gustaría mencionar el primer acercamiento a la RSNC. Se me presentó la oportunidad de realizar una entrevista exploratoria con una técnica de la Red que me dio a conocer al grupo

de jóvenes, sus demandas e intereses realizando una breve descripción de la conformación de esa comisión.

Al ponerme en contacto con la comisión de jóvenes, me acerco a la organización del campamento realizado en Estación Las Flores en el año 2020 en el predio del Colectivo Baguales. Mi primer acercamiento fue durante el microencuentro previo al Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria 2020 que se realizó en Maldonado, Estación Las Flores. Estaba realizando mi primera observación participante, conocí el espacio, sus casas, sus huertas y animales. Tuve la oportunidad de asistir a encuentros informales en la zona de Punta Negra donde hay una manzana, principalmente con terrenos ocupados y casas de barro, donde habitan algunos jóvenes de la Red, conociendo sus casas, la huerta comunitaria y la incipiente iniciativa de realizar un monte de árboles nativos. Posterior a eso, asistí al Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria 2020 acudiendo a uno de los tres días. La última observación participante se realizó durante el Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria en 2021 que se gestó en el predio de Colectiva Punta Negra en Maldonado, Punta Negra. Habiéndome acercado más al grupo participé de la totalidad del campamento, realizando todas las actividades propuestas en el mismo.

Dadas las distancias con respecto a los territorios habitados por los diferentes colectivos intenté realizar las entrevistas en diferentes contextos, algunas fueron visitando las casas o predios de los jóvenes, otras se dieron durante las mingas, microencuentros o en los mismos campamentos. En total se realizaron once entrevistas semi estructuradas, las colocaré en orden cronológico especificando el colectivo y la ubicación donde fueron realizadas; Colectivo Baguales en Estación Las Flores, Colectiva Punta Negra en Estación Las Flores, Colectivo Libélulas en Estación Las Flores, Colectiva Punta Negra en Punta Negra, Colectivo Panambí en Cerro del Burro, Cooperativa Aldea Avatí en Rincón de Pando, Colectiva Punta Negra en Punta Negra, Colectivo Baguales en Estación Las Flores, Colectivo Los Parientes en Punta Negra y Colectivo Guardia vieja a través de entrevista virtual por Zoom. Cabe aclarar que Estación Las Flores, Punta Negra y Cerro del Burro se encuentran en el departamento de Maldonado mientras que Rincón de Pando se encuentra en el departamento de Canelones. Dada la cercanía al espacio de Punta Negra se pudieron realizar 3 entrevistas a miembros de la Colectiva. Con mucho pesar quedó pendiente relevar datos sobre el Colectivo El Ombú ubicado en Paysandú debido a que no accedí a los medios para llegar al predio del

colectivo y dada su amplia participación en la gestión de los campamentos, se me imposibilitó encontrar un tiempo disponible para desarrollar la entrevista.

8. Análisis

8.1 Una caracterización de las prácticas productivas

Una de las subdimensiones que se ponen de manifiesto y que se toma en cuenta durante la elaboración del proyecto es la vinculada a las prácticas productivas. Las prácticas productivas que se desarrollan sobre un territorio definen la relación que los seres humanos establecen con el medio ambiente. Las prácticas productivas que desarrollan y comparten los colectivos de jóvenes participantes de la RSNC se basan fundamentalmente en principios asociados a la agroecología, la permacultura y la agricultura natural, pero enmarcados formalmente en la agroecología. Teniendo en cuenta los bienes comunes naturales con la finalidad de generar entre el ser humano y los mismos una estabilidad que permita la conservación de ambos, así como de todas las especies que lo conforman. Estos colectivos se basan en fundamentos teóricos de prácticas productivas alternativas que les permiten adherirse a una visión que requiere un menor consumo de soluciones químicas para aumentar el nivel productivo del cultivo, intercambiándolas por otras de origen natural. En lo que a ello respecta, elaboran productos para el cuidado del suelo que les permite mantener una tierra más saludable para sus cultivos, sin necesidad de acceder a productos químicos que deterioren el suelo y que requieren de una mayor inversión económica. *“Después una cosa que utilizamos mucho son los abonos verdes, usar leguminosas, avena, poroto, un montón de plantas que fijan nitrógeno en la tierra naturalmente, como si usaras urea que es lo que utilizan habitualmente para fijar el nitrógeno. Así le damos descanso al suelo, le sacamos el cultivo y después lo dejas todo un invierno con pasto y queda el suelo cubierto mientras llueve y se cría un pasto altísimo, precioso, después eso se entierra y genera toda una estructura en el suelo que genera tierra gorda con materia orgánica.”* (Cooperativa Aldea Avatí). En este extracto de entrevista se visibiliza la utilización de bienes comunes naturales que se producen sobre el mismo territorio, que a través del trabajo común de los participantes se genera una transformación de la materia que será devuelta a la tierra y que proporciona beneficios necesarios para la misma y para la posterior producción de alimentos. Muestra un proceso que implica la aplicación de técnicas, la posibilidad de acceso a la experiencia y el saber, el tiempo como un factor determinante en el desarrollo de las mismas técnicas, y por último, como resultado, la producción de alimentos saludables y nutritivos. Se ahonda durante este

apartado en los diferentes procesos recién mencionados que dan significado a sus prácticas y sus relaciones, que en última instancia definen la construcción de territorialidad que envuelve a estos procesos colectivos.

Se elabora un cuadro a modo de clasificación de las diversas prácticas productivas utilizadas por los colectivos:

Cuadro 1.1 - *Prácticas Productivas desarrolladas por los colectivos de jóvenes participantes de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay*

Huerta	La organización de la huerta se hace en un cuaderno donde se indica las zonas cultivadas y la especie cultivada con la finalidad de no superponerse y saber que tipo de cultivo se realizó para mejorar la conservación del suelo.
Reproducción de flora nativa	Uno de los objetivos que desarrollan los colectivos en su totalidad es la conservación de la flora autóctona con la finalidad de preservar las especies nativas. Una primera experiencia se da en el predio del Colectivo los Parientes ubicado en Treinta y Tres donde se observa una escasez de flora nativa dada la ardua explotación ganadera en la zona.
Montes frutales	Realizan la plantación de árboles frutales desde la semilla y tienen la idea de plantarlos en espacios comunes con la finalidad de generar alimento al alcance de todos. Una primera experiencia se encuentra en Punta Negra, donde de forma colectiva los vecinos desarrollan un proyecto de montes frutales en terrenos ocupados.
Plantas aromáticas	La producción de plantas aromáticas para consumo y comercialización. Las plantas aromáticas se observan como una ventaja para los colectivos dado que la comercialización de la misma disminuye la necesidad de comercializar el alimento que es utilizado principalmente para el consumo del colectivo con la finalidad de sostenerse en el territorio.
Plantas medicinales	Son utilizadas para la producción de cremas y aceites, como en el caso anterior, se suelen comercializar con la finalidad de preservar el alimento para el consumo personal de los colectivos.
Compost, abono verde, bokashi	Todos aquellos desechos naturales son destinados a la producción de compost con el objetivo de cuidar el suelo y devolverle parte de lo que les brinda.
Recolección de agua de lluvia	Dan importancia a la acumulación de bienes naturales para utilizarlos posteriormente en sus prácticas productivas. El bien más destacado por los participantes es el agua.
Preservación de la semilla nativa y criolla	“Aguardando semillas” y “guardianes/as de semillas” son unas de las expresiones más utilizadas. La materia prima para el cultivo está siendo producto de transformaciones genéticas. Estos actores buscan conservar la semilla con la finalidad de preservar toda la información genética que en ella habita y que los campesinos/as y productores/as no pierdan el acceso a las mismas. La pérdida en el acceso a la semilla es una pérdida de libertades sobre la producción de alimentos y por lo tanto para la soberanía alimentaria.

A lo largo de este apartado se irán desentramando las prácticas que atraviesan a estos actores y que dan significado al territorio que habitan. Se identifica un vínculo de cuidado y

reciprocidad con los bienes comunes naturales que desde lo productivo difiere de los patrones culturalmente hegemónicos creando nuevas y/o resignificando las existentes. En cuanto a la relación con la naturaleza se percibe la importancia de vincularse con ella como un ser vivo generador de bienes comunes naturales que desde esta perspectiva deben ser cuidados y retribuidos, entendiendo la globalidad de la producción agrícola como un círculo de vida donde todas las partes serán beneficiadas. En este sentido, pierde la perspectiva de la naturaleza como objeto a ser dominado por los seres humanos desarrollando la idea de construir espacios en concordancia con las necesidades humanas y medioambientales. A través de las prácticas mencionadas en el cuadro 1.1 se observan las prácticas productivas que desarrollan a la interna los colectivos estudiados y dan cuenta de un proceso de territorialización, que se basa en generar procesos alternativos en la producción de alimentos que sean vistos desde el valor de uso y no desde el valor de cambio. En cuanto al valor de uso, se comprende que el bien producido será valorado por la necesidad que el mismo satisface sin convertirse en una mercancía que busque generar un beneficio en términos de rentabilidad económica. Una de las expresiones más reiteradas es “la tierra como lugar de vida”, propone entender estos espacios como lugar donde dar y recibir vida. Una referencia de ello se puede observar en la fotografía que se encuentra en la portada de esta monografía. En esta fotografía encuentro la reivindicación latente de la tierra como bien común, como espacio vital, el trabajo presente y la necesidad de encontrar en la tierra una forma alternativa de habitarla, la agroecología. Entonces, ¿Qué entiendo por dar vida y recibir vida? Como ya se mencionó anteriormente, estos colectivos basan su sistema productivo en la agroecología lo que implica necesariamente hacer uso de la tierra con responsabilidad y respeto por el medio ambiente, produciendo de forma consciente y diversa. Me refiero con esto a la necesidad de devolverle a la tierra parte de lo que la tierra les da, se genera un vínculo de retribución. Esto posiciona las prácticas productivas como una acción contrahegemónica, que en concordancia con la tierra produce con la finalidad de obtener los productos necesarios para vivir. Aunque en algunos casos se da la comercialización del producto con la finalidad de subsistir en el territorio, no tienen como objetivo generar utilidad. Es así que, se da relevancia al proceso de producción siendo conscientes de todos los aspectos que lo envuelven desde la semilla y la conservación de la misma, pasando por la nutrición y mejoramiento del suelo, por las formas de trabajo y comercialización, las vivencias, aprendizajes y construcciones colectivas que se conforman a la interna de los colectivos y entre los mismos. Los objetivos que se plantean no parten de la idea productivista de

obtención de mayores utilidades para el enriquecimiento en términos monetarios, sino que, se encuentran vinculados a la búsqueda de una nueva forma de vida que les permite una mayor independencia en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, en principio básicas, como son la alimentación saludable y la vivienda, dos aspectos con los que estos jóvenes manifiestan conflictividad en cuanto a su acceso.

8.2 Prácticas comunitarias desarrolladas en el territorio

Pero la construcción del territorio no solo parte del vínculo entre el ser humano y la naturaleza, está envuelto también por las relaciones sociales que se desarrollan sobre él. En cuanto a ello, se observa cómo se manifiestan los individuos en torno a la convivencia en los predios. Cabe mencionar que las formas de control y uso del territorio establecidas de manera hegemónica en la actualidad proponen la propiedad privada como norma en la cual se asientan los principios básicos de convivencia. De esta manera, surge la conformación de otro sentido de propiedad. Como se vio en el marco teórico el capital concentra propiedades y a través de eso controla territorios y la concepción hegemónica de propiedad es la propiedad privada. Durante esta investigación observo que el territorio habitado está envuelto por una lógica distinta, vinculada a la idea de propiedad colectiva. En este sentido, una vez que el colectivo accede a tierra, a un predio donde desarrollar sus proyectos, se asientan en el espacio de forma colectiva, participativa y comunitaria. Por lo cual, el territorio estará habitado por diversos núcleos (individuales, en pareja, familiares) que conforman sus hogares en el predio. Hay una visión comunitaria y abierta sobre el uso de la misma, todo aquel que esté dispuesto a trabajarla será recibido por los colectivos con la finalidad de construir un espacio común. En cuanto a las prácticas de convivencia se destacan algunas dinámicas que ayudan a la organización de los espacios comunes, que en muchos de los colectivos son los únicos espacios construidos hasta el momento. Encuentro durante las instancias de diálogo con los participantes la necesidad de abordar tres aspectos de la convivencia; la organización en cuanto al trabajo, los espacios de comunicación y la trasmisión de conocimiento. Cabe mencionar que la mayoría de los entrevistados migraron de la ciudad al campo, esto presenta un desafío en cuanto a los aspectos vinculados al conocimiento sobre el trabajo rural pero también a aspectos sociales relacionados con las dinámicas de la vida cotidiana, todo esto lleva a los individuos a proponer esa necesidad de diálogo constante.

Cuadro 1.2 - *Prácticas comunitarias de los colectivos de jóvenes participantes de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay*

Organización del trabajo	La organización de las tareas se da una libre elección sobre qué tipo de tarea va a realizar cada integrante, se hace hincapié en la importancia de que el grupo esté conforme con sus labores. El colectivo aldea avatí es el único conformado como cooperativa y tiene una organización formal necesaria para el desarrollo de la misma. El resto de los colectivos suelen utilizar un cuaderno para la organización de la siembra y cosecha. La comunicación informal es la más utilizada en las tareas productivas.
Espacios para la comunicación	Los espacios para la comunicación se identifican como espacios relevantes para el buen funcionamiento del grupo, la posibilidad de generar lugares de expresión donde los participantes puedan manifestar sus emociones en torno a la convivencia y a la producción, sus sentires. En varias ocasiones se expresa en forma de ritual en el cual los participantes se reúnen alrededor de un fogón.
Transmisión de conocimiento	La práctica más nombrada por los colectivos es la necesidad de intercambiar saberes sobre la tierra y sus recursos. Las lógicas que envuelven el intercambio de conocimiento parten de la horizontalidad, de una construcción conjunta del mismo y en constante crecimiento dado que surge de la práctica e interacción entre los participantes.

En relación al cuadro 1.2 se puede indicar que el trabajo se encuentra organizado desde una lógica que propone la horizontalidad en la toma de decisiones. Esto quiere decir que no se establecen jerarquías en el orden laboral. Cada uno de los participantes de los colectivos define cual es el trabajo que va a realizar. Se identifica una división principalmente entre personas interesadas en la producción de alimentos, y otros, en la construcción de los espacios comunes. Los beneficios obtenidos por el trabajo realizado serán volcados al colectivo y serán utilizados por la totalidad de los miembros, indiferentemente de qué tarea realiza cada uno. Los espacios de comunicación son instancias a las cuales los miembros del colectivo dan mucha importancia, esto son los motivos: (1) Muchos de los colectivos se encuentran en un momento de formación, recién acceden a tierra o aún no han determinado que área productiva (huerta, apicultura, cría de animales) van a desarrollar sobre el territorio. (2) Se encuentran en la necesidad de poner en palabras su sentir con respecto a esta nueva forma de vida. (3) Poner en común aspectos prácticos de la producción. Los fogones se mencionan como espacios de encuentro para la comunicación, y también, como espacios de ocio donde los participantes desarrollan actividades vinculadas con la música. En cuanto a lo mencionado en el cuadro 1.2 referente a la transmisión del conocimiento y el valor que le dan al intercambio de los saberes adquiridos a través de la acción veo reflejada la metodología campesino/a a campesino/a donde se le da valor al diálogo de saberes entre pares teniendo en cuenta la experimentación dentro de los predios y los resultados que los sujetos obtienen.

Comprendiendo que el territorio está envuelto por las relaciones sociales que allí se conforman y teniendo en cuenta que a través de estos procesos se construyen significados se puede indicar que los colectivos de jóvenes se encuentran en un proceso de construcción de territorialidad. Estos colectivos construyen territorialidad en la medida en que crean formas alternativas de relacionarse entre ellos y con el entorno. En la actualidad se observa un uso hegemónico del territorio dictado por lógicas agroindustriales. Teniendo en cuenta esto, se identifican a estos colectivos como grupos subalternos que producen territorialidades alternativas en el medio rural uruguayo. Es así que, estos grupos se encuentran siempre en disputa por el territorio. *“Hoy se dice que tiene que haber una coexistencia entre los dos sistemas, entre el sistema industrial y todos los otros sistemas productivos, pero ta, hay un sistema que aplasta a otro”* (Cooperativa Aldea Avatí). Esta cita pone en referencia el papel de subalternidad que representan estos colectivos dada la relación conflictiva que se soporta en la existencia de dos territorialidades que se encuentran contrapuestas (agroecología vs agroindustria). Algunas de las dificultades que se presentaron en torno a esto son: el aumento del valor de la tierra, la extranjerización de la tierra, el consumo masivo de agua que generan los cultivos como el arroz, la soja y la forestación. En definitiva un acaparamiento de los bienes comunes naturales, que desde la perspectiva de la agroindustria son vistos como recursos apropiados en términos de propiedad privada. Esto implica, que los grupos subalternos se vean amenazados por los grandes capitales en el medio rural. En los relatos recogidos se hace mención a las maneras a través de las cuales los predios agroindustriales desplazan las formas de cultivo alternativas. En lo que a ello respecta se comprende que el aumento de inversores extranjeros en el Uruguay repercute en grandes extensiones de tierra en las cuales se desarrolla principalmente el monocultivo (arroz, soja, forestación). Así se da un deterioro de la tierra y una contaminación en las aguas, producto de los químicos utilizados. Estos canales de agua pueden ser empleados por los pequeños productores o agricultores familiares para el uso de sus cultivos o animales, al estar contaminados pueden traer consecuencias negativas sobre los mismos. Es entonces esta, una fuente de conflicto para promover el progreso de territorialidades donde se gesten prácticas productivas alternativas. Podría denominarse como uno de los factores que obstruyen la convivencia con predios que cultivan con bases agroecológicas. Un ejemplo de ello se ve en la siguiente cita *“...hoy acá estoy en la cuenca baja de un lugar y él (productor agroindustrial) que está en la cuenca alta, donde está la naciente, está contaminando, a mi me va a llegar el agua contaminada, entonces, eh, ese modelo productivo a mi me afecta”* (Colectiva Punta Negra).

8.3 Principales dificultades atravesadas para el desarrollo de sus proyectos

8.3.1 Acceso a Tierra

Se mencionan en este párrafo las principales dificultades que atraviesan los colectivos durante el proceso de territorialización. Manifiestan como conflicto principal el acceso a tierra, la tierra es el bien principal para el desarrollo de sus proyectos. Los principales medios a través de los cuales se accede a tierra son: 1) Instituto Nacional de Colonización, en este caso se identifican como limitantes; el compromiso económico que conlleva el arrendamiento de la tierra en los tiempos que estipula el INC, la elaboración de proyectos que requieren de conocimiento técnico, las demoras en los procesos burocráticos para la obtención de la tierra y la necesidad de capital previo (en dinero, herramientas, ganado). 2) La compra de la tierra que puede darse de manera individual o de manera colectiva, se obtiene la tierra a través de la compra privada del terreno. En este caso la mayor limitante es acceder al dinero para la compra del mismo, dado que el marco legal está basado en la propiedad privada. Se observa un menor grado de conflictividad. 3) El préstamo de la tierra: se identifica esta modalidad durante la formación de algunos de los colectivos entrevistados. El préstamo suele darse a través de conocidos o familiares que permiten la producción sobre el predio. La principal dificultad es la incertidumbre con respecto al tiempo de préstamo y la imposibilidad de vivir dentro del mismo, así como también la pérdida de las mejoras realizadas sobre el predio. 4) Por último, la ocupación, es la más conflictiva dado que rompe con el criterio de propiedad privada. Con respecto a ello se encuentra durante el trabajo de campo una situación puntual con un alto nivel de violencia infligido por el sector inmobiliario a uno de los colectivos ubicados en la costa de Maldonado. Esta es la opción más conflictiva para los individuos dado el nulo respaldo legal. En relación a ello, durante el análisis de las entrevistas se encuentran manifestaciones con tono de reclamo e indignación ante la imposibilidad de acceso a la tierra y el uso de la ocupación como alternativa “...600 familias latifundistas en Uruguay son las dueñas de la tierra, 600 familias!! Y si uno plantea esto ante un juez porque te citan porque estás ocupando la tierra, te tildan de loco, “que estamos en 2020” “que hay leyes” “que la propiedad privada” (Colectiva Punta Negra). Se identifica la demanda de “la tierra para quien la trabaja”, como forma de legitimar el uso de la misma desde habitarla y trabajarla como una elección de vida consciente y en concordancia con el medio ambiente, y no haciendo uso de la misma como medio para el capital de empresas y/o personas.

Desestimando que la ocupación sea un hecho criminal y apelando a que la tierra es un bien común natural fundamental para el acceso al alimento.

El acceso a tierra fue el tema central durante el Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria en el año 2021. Las demandas vinculadas a ello fueron: más acceso de jóvenes a tierra, la protección de la tierra incorporando más territorios que utilicen técnicas agroecológicas, elaborar estrategias de resistencia y cuidado para los casos de ocupación, identificar las formas de acceso a tierra y realizar un mapeo de tierras. Logrando en el Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria 2022 finalizar un mapeo con todos los colectivos y/o individuos presentes que se encuentran habitando el medio rural con la intención de producir alimentos desde una perspectiva agroecológica.

8.3.2 El tiempo

Otro de los factores que se perciben como dificultad a la hora de mantenerse en el territorio, es el tiempo. El tiempo está medido también en términos productivos: cuanto más se produzca en la misma cantidad de tiempo, mayores beneficios se obtienen. Entonces, si el tiempo se encuentra medido a través de la producción, ¿qué dificultades atraviesan estos colectivos? En lo que refiere principalmente a las prácticas productivas seleccionadas por los mismos a la hora de trabajar la tierra y los alimentos, el tiempo juega un papel importante. Esto se da debido a que, desde una perspectiva agroecológica se requiere una mayor cantidad de tiempo en los periodos de producción que conlleva a una demora en la observación de resultados concretos. La producción agroecológica tiene en cuenta los costos ambientales mientras que la producción agroindustrial prioriza la maximización de beneficio sin considerar los costos ambientales que conlleva la intensa explotación de los suelos.

Según lo dicho anteriormente, el tiempo que implica la producción agroecológica puede observarse como una debilidad para los colectivos participantes de la Red dado que los mismos definen el resultado. Teniendo en cuenta esto, en lo que respecta a la parte interna de los colectivos se percibe que este proceso que definen como “lentos” o “más lentos” - en comparación a la agroindustria - supone generar estrategias de resistencia para poder seguir habitando sus predios. En muchas ocasiones los y las jóvenes acuden a trabajos fuera del predio que les permitan generar ingresos para cubrir sus necesidades básicas. En otras ocasiones, se comercializan productos de cosmética natural que se elaboran con plantas medicinales y/o la venta de plantas aromáticas en ferias o mercados locales. Esto implica para

los colectivos que se encuentran en un proceso de demanda de acceso a tierra una dificultad, dado que en comparación con la producción agroindustrial no hay competencia alguna en términos de rendimiento económico, sin tener en cuenta los costos ambientales que esta producción supone. Se percibe esta dificultad principalmente en aquellos grupos que han obtenido tierra pública a través del INC que determina el periodo de pago de renta y no toma en cuenta el tiempo de los procesos agroecológicos y procesos colectivos. Cabe mencionar que estos colectivos proyectan sobre el territorio no sólo desde aspectos productivos sino también desde formación comunitaria de espacios de vida donde se encuentren sus viviendas, espacios donde se desarrollan actividades de ocio y como he mencionado la necesidad de espacios donde se establezca una comunicación fluida y se respete el sentir de los y las participantes. Por lo cual, no solo requiere tiempo en los procesos productivos sino que también tiempo para consolidar esa idea de lo común.

8.3.3 La vuelta al campo y el intercambio de saberes

La adquisición de conocimientos pertinentes al área es uno de los grandes desafíos a la hora de poner en práctica las técnicas productivas. Pueden ser diversas las maneras a través de las cuales obtenemos ese conocimiento, en el caso de los colectivos que aquí se investigan se identifica que hacen hincapié en el valor de los saberes populares. Las diversas formas de conocer o de transitar el aprendizaje es propuesta aquí por los y las participantes en un formato no institucional que aborda el conocimiento desde nociones vinculadas a aspectos prácticos. Al referirnos al sentido no institucional del recorrido del aprendizaje, los participantes de los colectivos entrevistados contraponen los espacios educativos tradicionales frente a aspectos de aprendizajes comunitarios y prácticos que nacen principalmente desde la experiencia. *“Las fortalezas que veo es aprender mucho, aprendo mucho de otras personas, ya te digo, en varios planos, desde una técnica concreta en barro o una semilla que traen de otro lado, aprendemos”* (Colectivo Baguales). En este sentido, observo lógicas vinculadas a la metodología campesino/a a campesino/a en relación a la acción/reflexión/acción que llevan adelante estos colectivos como un proceso de aprendizaje propio.

En relación a esto proponen el término “prácticas del hacer” como un valor común entre los colectivos a la hora de pensar su formación vinculada a las diversas prácticas desarrolladas sobre el territorio. En esta cita se observa la importancia de la experiencia en la construcción de saberes que da sentido a sus prácticas *“...te estás haciendo, estás ahí experimentando,*

como te digo, vos puedes hacer un cultivo y está bueno que lo hagas, y hagas el seguimiento, que veas como se comporta, que estudies” (Cooperativa Aldea Avatí). Las perspectivas presentadas por la totalidad de los miembros entrevistados muestra conflictividad con las formas a través de las cuales se ejerce la transmisión del conocimiento y la evaluación de los saberes en forma hegemónica. En relación a esto se puede ver, que aunque la intervención de técnicos se perciba como algo positivo siempre buscan la forma de apropiarse de ese aprendizaje a través del diálogo de sus saberes entre pares. Lo que destacan principalmente es la necesidad de generar conocimiento a través de la práctica, y el poder vincularse con su objeto de trabajo informándose a través de las experiencias y el intercambio. *“Después mi papá y mi mamá dejaron de plantar, por eso de irnos a la ciudad, el progreso, un mejor trabajo, nada, todo eso que nos aleja de la realidad en realidad. Me enseñaron otras cosas más la de plantar me fue llegando como investigación por mi cuenta”* (Colectiva Punta Negra). Como se menciona en la cita anterior, se considera que la mayoría de los participantes no contaban con vínculos directos con la tierra, aunque algunos hacen referencia a sus antepasados cercanos (abuelos, padres) que tienen algún vínculo con las zonas rurales. En la gran mayoría de los casos se expresa como la desvinculación del medio rural se da una vez instaurada la idea de prosperidad asociada a las urbes, que incitaban a pensar la ruralidad como atraso y símbolo de pobreza. Las consecuencias de esta migración campo-ciudad implican una pérdida en la transmisión de saberes, previamente esos saberes eran compartidos en la cotidianidad o como denomino aquí en esas “prácticas del hacer”.

8.4 En camino a la recampesinización

Se percibe que quienes participan de los colectivos estudiados se encuentran experimentando una migración opuesta a la mencionada anteriormente, en este caso los jóvenes están migrando de la ciudad al campo. Pero, ¿no era visto el campo como atraso y la ciudad como espacio que brinda mayores oportunidades? En relación a esto se analiza un cambio en la perspectiva de estos y estas jóvenes. Hay una resignificación del campo y de lo que implica habitarlo. Volviendo a la cita anterior, identifiqué algunas cualidades que tienen las urbes; “progreso” y “mejor trabajo”, definitivamente la búsqueda de una mejor calidad de vida. Las entrevistas realizadas permiten afirmar que los y las participantes de estos colectivos entienden que las urbes no colman las expectativas mencionadas. *“Pensando en si tuviera que adquirir alimentos orgánicos (comprarlos) tendría una incidencia re fuerte, yo estoy accediendo de primera mano sin ningún intermediario, sin generar dinero, sino directamente*

eso (lo cultivo), que creo que es re importante” (Colectivo Libélulas). En la actualidad sus proyectos de vida les permiten acceder a las necesidades básicas sin la necesidad de un intermediario, los provee de mayor autonomía en cuanto al acceso al alimento y la vivienda. Les otorga mayor seguridad ser productores de sus alimentos, esto les brinda más dignidad, más salud, más autonomía. Es relevante mencionar que en muchas ocasiones encuentro en diálogo con los participantes el mejoramiento de la salud en torno a esta forma de vida. Salud en el cuidado al medio ambiente, salud para sus cuerpos donde se desarrollan dos aspectos. Primero, lo vinculado a la salud mental, el no estar constantemente guiados por una representación de éxito que lo identifican como propio de la vida en la ciudad y les lleva al estrés y la ansiedad. En segundo lugar, la salud vinculada al acceso a alimentos más saludables. En cuanto a esos saberes, que los y las jóvenes identifican como una pérdida dada la migración campo ciudad, en la actualidad y a través de las diferentes instancias que estos colectivos transitan (mingas, microencuentros, campamentos y visitas informales a los predios de sus compañeros) se busca recuperar los conocimientos. Revalorizar los saberes que se han perdido en este auge desarrollista. Durante el trabajo de campo se pudo observar que en los Campamentos anuales denominados “Campamentos de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria” se busca visibilizar estas prácticas, esta forma de vida, rompiendo con la visión de que el campo es atraso y en este sentido se plantean *“El resignificar de las ruralidades y urbanidades, de la resignificación del medio rural (...) ver que en el campo hay un montón de potencialidades, riquezas, diversidad, revalorizar todo eso y redescubrirlo.”* (Cooperativa Aldea Avati). En el marco teórico se hizo referencia a la construcción de territorios inmateriales relacionado a ello encontramos que durante estas instancias abiertas a todos los interesados (Campamentos de jóvenes por la Soberanía Alimentaria) se brinda conocimiento y se producen ideas que permiten la producción de territorios inmateriales.

Por lo tanto, se da una apropiación de saberes que les permite producir y habitar el medio rural, esos saberes surgen de la experiencia, apoyo de técnicos, de lecturas y también de materiales audiovisuales. Entonces, comprendemos que el campo se acerca hoy a la ciudad de alguna manera, las tecnologías permiten el acceso a la información por parte de aquellas personas que habitan el medio rural, esto supone una mayor conexión con la ciudad, lo cual vuelve menos rotunda la decisión de habitar el medio rural ya que seguirás conectado con la “vida de la ciudad”. En definitiva, las TICs modifican simbólicamente las distancias, haciendo que estos jóvenes aún se sientan cercanos a los espacios que habitaban previamente a su vida en el campo. De todas formas presentamos aquí una dificultad que surge desde

jóvenes para jóvenes. Se observa una aglomeración de colectivos en las zonas costeras mientras que es más difícil el acercamiento de jóvenes en otras zonas del territorio nacional. Esto se puede dar por la distancia o el aislamiento que conlleva vivir en las zonas rurales que se encuentran más inmersas en el territorio. Se presenta como una dificultad a sortear y se plantea dentro de los espacios de encuentro.

8.5 R-existencia

La R-existencia permite incorporar nuevos horizontes de sentidos propios que se inventan y reinventan dadas las circunstancias que atraviesan, se indagan las estrategias que desarrollan los y las jóvenes. Comprendo que desarrollaron una tendencia a repoblar el medio rural con prácticas vinculadas a la agroecología, recuperando saberes, estableciendo formas de vida comunitaria, creando nuevos canales comerciales, generando espacios de ocio. Se da una migración Urbana- Rural de jóvenes que previamente no habían establecido contacto con el medio rural, que eligen habitarlo y generar espacios de intercambio de saberes que les permitan desarrollar sus proyectos productivos, viviendo en los predios de forma colectiva y sin establecer jerarquías dentro del mismo. Creando espacios de ocio y encuentro entre colectivos y con otras instituciones como la Red Nacional de Agroecología, Redes Amigos de la Tierra, RSNC para reforzar su lucha por un acceso al alimento saludable, nutritivo y culturalmente adecuados.

En cuanto a los canales comerciales restablecen formas ancestrales como el trueque. El trueque se realiza actualmente entre diferentes colectivos de manera informal. La dificultad en este caso es que los predios habitados por los colectivos se encuentran distribuidos en diferentes departamentos lo que dificulta este tipo de comercialización. Por otro lado, en cuanto a los canales de distribución, fomentan la participación en mercados y ferias locales. Los colectivos que han logrado una producción para la venta lo hacen sin intermediarios. La venta de alimentos se realiza en ferias locales o estableciendo contacto directo con el cliente, la distribución la gestionan los mismos colectivos. Así fomentan la descentralización del mercado alimenticio que en Uruguay tiene su sede en la Unidad Agroalimentaria de Montevideo (UAM).

Comprendiendo que los movimientos sociales ambientalistas fortalecen sus luchas en la medida en que se globalizan y comunican de forma internacional identificamos que los colectivos de jóvenes participantes de la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay

establecen lazos con entidades locales e internacionales que se encuentran en lucha por la conservación del medio ambiente. Estos y estas jóvenes se identifican como campesinos y campesinas en su discurso y en algunos de sus símbolos. Durante los Campamentos de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria se identifican banderas vinculadas a sectores indígenas y campesinos. Y aquí se plantea una duda, que no intenta resolver esta investigación pero que quizás una próxima sí, dejando esto abierto para el interés de futuras investigaciones, ¿existe el sujeto campesino en Uruguay? Realizando un repaso bibliográfico de qué sujetos están considerados en la estructura social agraria del Uruguay no se encuentra representado el campesinado como sujeto particular sino como parte de la composición de pequeño productor/a, productor/a familiar y/o campesino/a. Sin embargo, observamos que los y las participantes de los colectivos se auto perciben como campesinos/as. *“Somos de la ciudad, nacimos en la ciudad, pero tenemos nuestros familiares, son de campo, campesinos.”* (Colectivo Los Parientes).

Para finalizar, se observa que los y las jóvenes buscan resistir ante las diferentes amenazas que perciben generando estrategias que les permitan subsistir siendo fieles a su elección de vida. La utilización de la tecnología tanto para la producción como para la comunicación es una de las cosas que más se nombran, hacer uso de los avances tecnológicos respetando siempre los aspectos agroecológicos. Resisten en la medida en que se organizan en forma de Red buscando siempre conexiones que los fortalezcan en la defensa de sus territorios. Existen porque saben que sus ancestros fueron desplazados de sus lugares de origen y lo quieren repoblar haciéndose de los saberes necesarios y transmitiéndolos en las prácticas cotidianas.

8. Conclusión

A modo de conclusión identifiqué por parte de los colectivos de jóvenes participantes de la RSNC un proceso de apropiación territorial, o sea una búsqueda por darle significado a sus territorios. En la actualidad existen relaciones de poder sobre los territorios del sistema-mundo, el Estado-Nación se encuentra ante una creciente pérdida en la capacidad de toma de decisiones mientras que las grandes empresas globalizadas y el comercio internacional dominan las condiciones del Estado-Nación. En este contexto Uruguay se enfrenta a una creciente extranjerización de la tierra y un desplazamiento de pequeños productores/as, productores/as familiares y campesinos/as del sector rural. En este sentido, se comprende que estos colectivos proponen la existencia de territorialidades alternativas en el

campo uruguayo. En primer lugar, la técnica de producción utilizada parte principalmente de la agroecología, aunque también, toman referencias de la permacultura y la agricultura natural. El cuidado de los bienes comunes naturales es lo que orienta principalmente sus prácticas productivas buscando disminuir los costos ambientales que nacen del abastecimiento de las crecientes necesidades humanas. Tienen como fin alcanzar Soberanía Alimentaria, y su objetivo es el control por parte de las comunidades locales de las semillas, tierras, agua y producción de alimentos a través de la producción local siendo ésta apropiada culturalmente y en concordancia con el medio ambiente. Conservar las semillas nativas y criollas les asegura el acceso a la materia prima para la producción de alimentos, resignificando el valor que tiene la misma en la autonomía de los individuos. Dado que la semilla modificada genéticamente determina condiciones de producción asociadas al desarrollo tecnológico, esto implica una pérdida de libertades para aquellos productores que no tienen los medios económicos para acceder a dicha tecnología. Reivindican el valor de lo común y la importancia de apropiarse del territorio desde perspectivas que entienden lo comunitario como una forma de ser y estar con el entorno.

El tiempo es otra de las dimensiones que envuelve al territorio, y el significado que le damos al mismo varía culturalmente. En este sentido, los y las jóvenes proponen resignificar lo que comprendemos por tiempo. El tiempo ya no se convierte en dinero para los participantes de estos colectivos, se encuentra directamente asociado el mejoramiento del entorno que realizan en sus predios y que aporta positivamente al ecosistema. El tiempo se traduce en la construcción de espacios comunes e individuales en los predios, acceso a alimentos nutritivos y saludables, son espacios de ocio construidos colectivamente. Entonces, nos encontramos con territorios en disputa, por un lado, una construcción hegemónica del territorio rural vinculada a grandes extensiones agroindustriales, por otro, pequeños territorios habitados colectivamente produciendo con técnicas agroecológicas. Estos colectivos, esta población subalterna, desarrolla prácticas a través de las cuales habita el territorio, atraviesa dificultades y elabora estrategias para su r-existencia.

En relación a las prácticas que desarrollan los mismos sobre el territorio encontramos diferentes áreas; productiva, comunitarias y del hacer. Comenzaré principalmente con las prácticas productivas que son las que dan, en primera instancia, sentido a estos colectivos. Como ya mencionamos las prácticas productivas son desarrolladas desde la agroecología, pero aquí se observa cómo estos colectivos ponen en práctica las técnicas dentro de sus

predios con los recursos a los que tienen acceso en la actualidad. Las prácticas productivas más realizadas dentro de los predios son; la elaboración de compost, la construcción de huertas para la producción de alimentos y el cuidado a la semilla. La segunda práctica más relevante es la recolección de agua de lluvia. En tercer lugar, se encuentra la recuperación de montes nativos y la producción de plantas aromáticas y medicinales. En relación a las prácticas productivas y siendo este el principal trabajo en los predios cabe mencionar que no se establecen jerarquías, la organización de siembra y cosecha se hace a través de cuadernos al alcance de todos los miembros y la selección de las tareas se genera de manera espontánea dando lugar a que los individuos experimenten y encuentren satisfacción en la tarea realizada.

Por otro lado, se hace referencia a aquellas prácticas destinadas a generar una buena convivencia dentro de los predios. Estos sujetos eligen vivir de forma colectiva, participativa y comunitaria. Los espacios de comunicación son fundamentales para establecer pautas de convivencia dentro del predio, se producen habitualmente de manera informal a través del contacto cotidiano que tienen sus miembros. Por último, en forma de ritual los colectivos realizan fogones donde comparten sus sentires. Los fogones son identificados también como espacios de ocio donde se desarrollan actividades musicales. Por otro lado, percibo como dispositivo pedagógico el saber popular. El saber popular y el constante intercambio del mismo son la principal fuente de aprendizaje para el desarrollo de las prácticas productivas antes mencionadas. Encuentro una referencia teórica en la metodología campesino/a a campesino/a donde se esboza la idea de cómo estas poblaciones vulneradas por la agroindustria profundizan en el diálogo de saberes entre sus pares. Por último, se propone el término “Prácticas del hacer”, los sujetos participantes de estos colectivos ponen de manifiesto la importancia del contacto con la tierra. Esta expresión surge del valor que los colectivos le dan a la experiencia cotidiana y el saber generado desde esa misma experiencia.

Registro las principales dificultades que atraviesan estos colectivos para desarrollar sus proyectos y sostenerse en el territorio. Teniendo en cuenta que encontramos una multiplicidad de territorialidades a las cuales se las dota de determinados significados, en la actualidad el territorio rural encuentra su significado culturalmente hegemónico asociado a criterios agroindustriales, encuentro espacios fraccionados en la medida que se interponen diferentes intencionalidades, es así que nos encontramos con territorios en disputa. Uno de los conflictos se observa en las formas de control, uso y acceso a los territorios que conlleva para esta población, que denomino como subalterna, una dificultad para establecer sus proyectos

de vida. Habiendo mencionado esto paso a detallar cuales son las principales dificultades que atraviesan estos actores para acceder y/o permanecer en el territorio. La principal dificultad es lo engorroso que resulta el acceso a tierras. En la actualidad se identifican cuatro medios a través de los cuales acceden a tierra; 1) Instituto Nacional de Colonización, (2) préstamo de tierra, (3) compra y (4) ocupación. Frente a la posibilidades de acceso a tierra presentadas se perciben dificultades que estos jóvenes deberán sortear. La adquisición de tierras a través del INC, aunque en la actualidad es la forma que les proporciona mayor estabilidad supone la imposición de plazos para el pago del arrendamiento. Estos plazos son cortos ya que los colectivos no pueden enfrentar los costes económicos en los periodos establecidos con la producción que realizan en el predio. Otras de las dificultades en torno al INC son los tiempos extensos de la burocracia que generan incertidumbre e inestabilidad. Por último, se percibe en diálogo con los jóvenes que encuentran trabas por parte del INC cuando se genera un pedido de tierra pública por parte de estudiantes universitarios. En relación al préstamo de tierra (2) se percibe que fue una posibilidad para la incipiente creación de algunos colectivos, pero genera incertidumbre y en cuanto se solicita la devolución del espacio se genera una pérdida de las mejoras obtenidas. La compra de tierra (3), se adquiere mediante la compra o la herencia del predio, no conlleva mayores dificultades dado que se apega a los criterios de propiedad privada. Por último, la ocupación (4), estos jóvenes sostienen que “la tierra es para quien la trabaja” y que tienen el derecho a hacer uso de la tierra como bien común natural. Frente a esta posibilidad se presentan grandes conflictos que nacen de las pautas culturalmente hegemónicas basadas en el criterio de propiedad privada. Las principales dificultades que atraviesan son la estigmatización que trae como consecuencia la exposición a eventos de violencia con la finalidad de lograr el desalojo del predio. Ante esto, damos cuenta de las relaciones de poder que se gestan en el medio rural y cómo a través de las mismas se limita el acceso a tierra para aquellas personas que desean habitar ese espacio de forma alternativa. Por otro lado, es importante para las tareas productivas tener el conocimiento previo que como mencionamos puede ser adquirido a través del saber popular o saberes asociados a la ciencia. En la actualidad hay una construcción hegemónica instaurada desde occidente que proporciona un valor mayor sobre aquellos saberes que surgen de procedimientos científicos positivistas. La primera dificultad que se percibe es la tarea de revalorizar la adquisición de saberes por medios populares. Pero por otro lado, los y las jóvenes vinculados/as a los colectivos nacieron y vivieron en las urbes y al menos dos generaciones anteriores a ellos/as perdieron el vínculo con la vida en el campo, con eso los

saberes populares adquiridos de la experiencia y la herencia generacional se perdieron. Se explicita como dificultad a resolver internamente por los jóvenes la concentración de colectivos en las zonas costeras. En este sentido, sería interesante en un futuro adentrarse en cuales son los aspectos que incitan a los jóvenes a trasladarse a zonas costeras y no a otras zonas ubicadas más al centro del territorio nacional.

La r-existencia no es solamente una reacción a modo de resistencia sino que busca, utilizando los sentidos establecidos de forma hegemónica, una manera de sostener sus territorios y sus formas de vida. Identifico en relación a ello, el uso de las TICs como algo innato en los jóvenes que en la búsqueda de esta forma alternativa de vida significó una disminución en el impacto que supone habitar zonas aisladas de la ruralidad y alejarse de sus antiguas costumbres de la vida en la ciudad. Por otro lado, la incorporación de otros canales de distribución comercial. El trueque suele darse de forma espontánea y se realiza entre colectivos y vecinos de la zona, aunque se dificulta esta práctica por la lejanía que hay entre los diferentes colectivos. Abogan por la venta de sus productos en mercados y ferias locales con el fin de descentralizar los puntos de venta del alimento. Al centralizar la producción de alimentos en Montevideo aumentan los intermediarios entre el productor y el consumidor final, estos jóvenes proponen eliminar intermediarios para disminuir los costos de los alimentos. Por último, como forma de sostenerse en el espacio e intentando enfrentar el conflicto del tiempo mencionado anteriormente, deciden manufacturar algunos productos. Esto les permite conservarlos por una cantidad mayor de tiempo. Lo mismo sucede con la elaboración de conservas que realizan con el excedente de la cosecha.

Para finalizar, observo la necesidad de ahondar en los sujetos considerados por los estudios de la estructura social agraria en el Uruguay. Durante el recorrido bibliográfico realizado observo que predomina la ausencia del campesinado como sujeto social del medio rural uruguayo. En cambio, cuando se realiza el trabajo de campo y en diálogo con los jóvenes surge la importancia de la lucha campesina e indígena como un ejemplo y guía en el accionar de estos colectivos. En los espacios compartidos y abiertos como el Campamento de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria se encuentran siempre presente la bandera indígena y algún símbolo que da cuenta de la lucha campesina. Por otro lado, se identifica que los jóvenes participantes de los colectivos estudiados se auto perciben como campesinos. Entonces, ¿No existe el sujeto campesino en Uruguay? una pregunta que aún no respondo en esta investigación pero que dejo abierta para indagar a futuro.

Bibliografía

- Altieri, M. (2010): ¿Por qué la agricultura campesina? Agroecología, movimientos sociales y políticas a favor de la Soberanía Alimentaria, contenido en Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina, Barcelona, Flacso Ecuador / Icaria editorial
- Altieri, M. (1999) Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable, Nordan -Comunidad.
- Altieri, M.A & Nicholls, C. I. (2012). Agroecología: Única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. Agroecología, 7(2), 65–83. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861>
- Alimonda, H. (2011): La naturaleza colonizada, ecología política y minería en América Latina. Capítulo: La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología política Latinoamericana. Ediciones CICCUS.
- Ariza Arias, J. (2019) Juventudes con la tierra como sujetos de cambio : una aproximación a la cooperativa Avatí [en línea] Tesis de maestría. Montevideo. Udelar. FA, 2018.
- Cardeillac, J. (2019) Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización [en línea] Tesis de doctorado. Montevideo : Udelar. FCS, 2019
- Cardeillac, J. & Juncal, A. (2017): Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay. Mundo agrar. vol.18 no.39 La Plata dic. 2017. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1515-59942017000300010&script=sci_arttext&tlng=en
- Ceroni, M., Monteverde, S., Piedracueva, M., Sabia, L. y Picos, G. (2022): INFORME ANUAL 2022 Monitoreo de variables y dimensiones de la cuestión agraria del Uruguay. Observatorio de la Cuestión Agraria del Uruguay (OCAU).
- Dominguez, D. & Sabatino, P. (2008): El conflicto por la tierra en la actualidad latinoamericana: del acceso a la tierra a las luchas por el territorio. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/doming.pdf>.

- Sevilla Guzmán, E., & Soler Montiel, M.M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. En Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Ed.), Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza (pp. 191-217). Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura
- Filardo, V. (2018): Juventud, Juventudes, Jóvenes, esas palabras. Última décad. vol.26 no.50 Santiago dic. 2018. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300109>.
- Florit, P. & Piedracueva, M. (2015): Contrahegemonía y Estado en el agro uruguayo: Estrategias de resistencia de organizaciones rurales. Rev. Cienc.Soc, v.28, n.37, p.119-137.
- Giraldo, O.F. (2018): Ecología política de la agricultura: agroecología y posdesarrollo. El Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR. p. 127-137.
- Guber, R. (2011). La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos : La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales 1(2), 60-90. Recuperado https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5188/pr.5188.pdf
- Haesbaert, R. (2007). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade. 3° ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 400 p.s Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Trambauer, M.J. (2016): Desplazamiento urbano – rural de jóvenes emprendedores agroecológicos: Desafíos y estrategias para producir de forma alternativa en las Serranías del Este. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10124/1/uy24-18518.pdf>.
- Ivars, J.D. (2013): ¿Recursos naturales o bienes comunes naturales? Algunas Reflexiones. Pap. trab. - Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Sociocult. no.26. Recuperado de [¿Recursos naturales o bienes comunes naturales?: Algunas reflexiones.](http://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10124/1/uy24-18518.pdf)
- Karageuzián, G., Pena, D., y Rieiro. A (2023): La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Vol.1 N° 41 (15), 54-66. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/452/490>

- Muñoz, C.L & Rosset, P.M (2022): La Recampesinización y sus expresiones territoriales. Revista Nera, v.25, n.64, p. 180-202
- López, P. & Bentancourt, M. (2021): Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencia y horizontes sociales frente al capital en América Latina (9 -14). CLACSO
- Mañano Fernández, B. (2005): socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Revista Neras, recuperado de <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i6.1460>
- Mancano Fernandes, B. (2017): Territorios y Soberanía Alimentaria. ReLaER, Revista Latinoamericana de Estudios Rurales Vol.2 N° 3. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/114>
- Modonesi, M. & Iglesias, M. (2016): Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿Cambio de época o década perdida? De Raíz Diversa. Revista especializada en Estudios Latinoamericanos Vol. 3 no. 5.
- Migliaro González, A.I & Rodríguez Lezica, L. (2020); Ecofeminismos al Sur: Claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Posgrado de Sociología; Bajo el Volcán; 1; 2; 6-2020; 143-174
- Migliaro González, A & Rodríguez Lezica, L. (2021): Territorios para cuidar la vida, experiencias de mujeres en lucha desde Uruguay. Grupo de Trabajo Cuerpos, Territorios y Feminismos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). p. 83-109.
- Navarro, M.L (2015): Claves para repensar el despojo y lo común desde el marxismo crítico en Aguilar Garcia, F.J y Camarena Luhrs, Margarita (Ed.), Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización (Primera edición. -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 89.115)
- Palumbo, M. M. (2020). Conocimientos y saberes en dispositivos pedagógicos. Revista De Ciencias Sociales, 33(47), 67-84. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i47.4>
- Piñeiro, D (2001): Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. dspace.mides.gub.uy

- Piñeiro, D (2006): En busca de la identidad: la acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios* N° 27. p 119-128
- Porto-Gonçalves, C.W. (2016): Lucha por la tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Polis Revista Latinoamericana* N° 45. <http://journals.openedition.org/polis/12168> ISSN: 0718-6568
- Porto-Gonçalves, C.W (2010): Territorialidad y lucha por el territorio en América Latina. *Geografía de los movimientos sociales Latinoamericanos*.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2009): De saberes y de territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *POLIS Revista Latinoamericana* N° 22. <http://journals.openedition.org/polis/2636> ISSN: 0718-6568
- Riella, A. & Romero, J. (2014). Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI. *Pampa (Santa Fe)*, (10), 159-171. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-02082014000100008&lng=es&tlng=es.
- Rossi, Virginia (2011): “Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Núcleo – red “Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos”. La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006): *Estrategia de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa
- Valles, Miguel (1999): “Técnicas cualitativas de investigación social”. Capítulo 5: técnicas de observación y participación. De la observación participante a la investigación – acción participativa.
- López, V.G, Giraldo, O.F, Morales, H, Rosset, P y Duarte J.M (2021): “Escalamiento horizontal y profundo de la agroecología: lecciones de dos organizaciones defensoras de la soberanía de semillas en Colombia. Seção especial – Territorialización de la agroecología Vol. 58, p. 622-641 Sistema electrónico de revistas SER UFPR
- Wahren, Juan (2011): “Territorios Insurgentes”: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencia